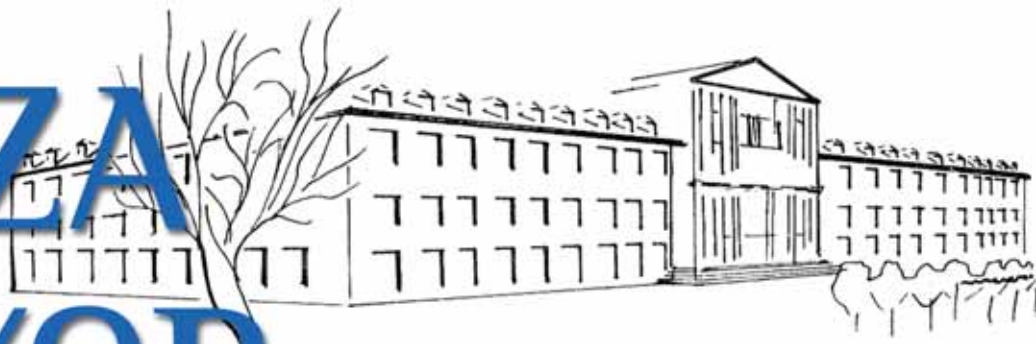


PLAZA MAYOR



REVISTA DE LA ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS
COLEGIO-SEMINARIO SAN AGUSTÍN. SALAMANCA
N.º 20 DICIEMBRE 2009

Colegio "San Agustín"
PP. Agustinos
Salamanca

1959/2009

50 Aniversario





SUMARIO

Editorial	2
Presentación	4
Saber y Leer	6
Formación	31

DIRECTOR:

Facundo Simón Hierro
E-Mail: fasihi@telefonica.net

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE:

Facundo Simón Hierro

VICEPRESIDENTE:

Saturio Bajo García

TESORERO:

Sinforiano Cuadrado

SECRETARÍA:

Cristina-Victoria Prieto Pérez
Ángel Pérez Rodríguez

VOCALES:

Antonio Luis de Benito Fernández
José Ramón López Hernandez
Julio Fraile Sánchez

ASESORES:

Francisco Cornejo Sánchez
José Luis Bueno Blanco

Edita:

Asociación de Antiguos Alumnos
del Colegio-Seminario
San Agustín de Salamanca.
Avda. San Agustín, 113
37005 SALAMANCA
Tel.: 923 22 07 00

Página web:

<http://www.asoagusa.org>

Dep. Legal:

M. 47.652-1999

Método Gráfico, SL
Albasanz, 14 bis, 1.ª Planta,
Naves A y B

Editorial

CINCUENTA AÑOS FORMANDO AL ESTILO AGUSTINIANO

Cincuenta años presupone madurez, constancia, resistencia, en la vida de cualquier ser humano de este planeta.

“...es el momento de agradecer...”

QUIENES fuimos y son actualmente alumnos y alumnas del Colegio San Agustín de Salamanca dedicamos, desde la Asociación de Antiguos Alumnos, este número especial y monográfico de nuestra revista Plaza Mayor a la conmemoración del cincuenta cumpleaños del Colegio

En la preparación del mismo, hemos “buceado” en la historia de nuestro colegio; y, precisamente, los que enseñan historia, hacen permanente alusión a los episodios del pasado con un sentido claro y determinante, comprender el presente con mayor profundidad y proyectarnos al futuro con una base más sólida (si sabemos de dónde venimos...).

Pero en el caso de los aniversarios nos ayudan además a refrescar nuestra visión retrospectiva y fundamentalmente a rendir homenaje y mantener viva la memoria sobre aquellos hombres y mujeres, que, de alguna manera, forjaron nuestro presente...

Un aniversario tiene sentido y justificación en el recuerdo. Recordar lo que hemos hecho y recordar a los que ya no están: porque la vida los ha empujado hacia adelante o porque terminó su tiempo profesional. Queremos recordar a los antiguos alumnos, a los actuales, que a lo largo del curso nos acompañan, a los que han pasado por este Colegio y hoy están en otros Centros...

Pero, sobre todo, el aniversario que celebramos debe servirnos, para tomar conciencia de nuestra propia historia como Colegio. Es nuestra historia, nuestro patrimonio colectivo, de esfuerzo conjunto y coordinado, el resultado de una suma de voluntades.

En la celebración del cincuentenario creo que ha de existir una palabra clave: gratitud.

Y, por eso, y volviendo al principio de esta reflexión, ha llegado el momento de agradecer: a los profesores/as, primero su profesionalidad, el tiempo dedicado, ese pensamiento sordo y constante de cómo mejorar la ayuda que prestan a los alumnos, o para aconsejar a aquél o aquélla que está a punto de abandonar el colegio, o cómo aconsejar a los padres

del alumno nuevo, tan preocupados por la educación de sus hijos..., agradecerles, también, su deseo de superación, de adecuar el proceso de enseñanza-aprendizaje a las actuales demandas sociales, su capacidad para ver el futuro y adelantarse, proporcionando al alumnado las herramientas necesarias para ser personas realizadas, maduras y, lo más importante, ¡FELICES!

La historia del Colegio, como la historia de cualquier persona, está repleta de pequeñas historias personales, de altibajos, momentos de gloria, y algún momento sin brillo; en la publicación que tienes en las manos, querido lector, hemos tratado de recoger parte de esa historia, recuerdos, anécdotas y felicitaciones al Colegio, entrañable para muchos.

La comisión organizadora del cincuenta aniversario centra su discurso en la historia del centro educativo. Se están preparando actos deportivos, sociales y culturales...

Según el director del Colegio, van a celebrar el acontecimiento pero sin demasiada espectacularidad. Así, una de las acciones que se llevará a cabo y sobre la que se hace hincapié es la difusión de la historia del centro, para que sus moradores actuales sepan cómo se produjo la existencia de este Colegio "San Agustín". Además, toda la comunidad educativa: padres, alumnos y docentes, están preparando, dentro

de sus posibilidades, actos deportivos, sociales y culturales, caso de nuestra Asociación, la reunión en Asamblea General, Eucaristía, comida de confraternización... será (D. m.) el 17 de abril del próximo año 2010.

Dentro de pocos meses nos encontraremos todos en Salamanca para celebrar juntos el cincuenta aniversario. Será un momento particularmente importante para recordar juntos estos cincuenta años vividos en las clases, pasillos, dormitorios, capilla, campos de deportes, días de campo, etc., para hablar de la realidad actual, para soñar juntos los próximos cincuenta años.

Cincuenta años es una fecha importante tanto para una persona como para una institución; significa reflexión, madurez, aspiraciones hacia nuevas metas, revisión de lo ya conseguido...

Quisiera terminar agradeciendo a la Comunidad Agustiniense, a la dirección del Colegio "San Agustín" la invitación permanente a nuestra Asociación para participar en todos los actos que se celebran durante este curso con motivo del cincuenta aniversario. También, felicitar a toda la comunidad escolar por este aniversario. Y al Colegio, que cumpla muchos más...

Facundo Simón Hierro
Presidente AAA



Colegio en verano.

SALUDA DEL PRIOR PROVINCIAL

COMO Prior Provincial y, sobre todo, como antiguo alumno y seminarista, me uno con mucho gusto a este homenaje que la revista *Plaza Mayor* rinde a nuestro Colegio-Seminario San Agustín de Salamanca en su cincuentenario.

Al ponerme a escribir estas líneas caigo en la cuenta de que lo que celebramos no es el cincuentenario de su primera piedra (1954), ni tampoco el de la última (1963), sino el de la llegada de la primera comunidad agustiniana (1959). Y esto me parece relevante. Porque, por encima de las piedras, lo que hace nuestro un lugar es el espíritu que lo habita y nos envuelve. Y las paredes de nuestro centro salmantino

están impregnadas del espíritu agustiniano de comunión que aquella primera comunidad inició y han continuado las demás hasta extenderlo a cuantos han pasado por sus aulas: profesores, personal no docente, alumnos y padres. Con aquella comunidad llegó la docencia, primero de humanidades y filosofía, luego del sistema educativo civil; más tarde, la incorporación de externos y externas, el bachillerato... Pero si algo ha sido y es nuestro Colegio-Seminario es una gran comunidad, una enorme familia, donde todos los que hemos pasado nos hemos sentido acogidos y valorados. No le faltan otros méritos. Pero quizá éste sea el más genuino. Por eso, recor-



Prior Provincial Carlos J. Sánchez Díaz

dar y celebrar al Colegio-Seminario tiene para todos nosotros unos ecos tan entrañables.

Más allá del edificio enorme que nos hacía sentir como empedregada la casa paterna



al ir de vacaciones; más allá del conjunto de conocimientos que nos abrieron la mente, por primera vez de forma notable, al mundo circundante y al interior, y más allá del entramado de disciplina, normas y horarios que marcaban la vida del internado, Salamanca –toda la ciudad estaba resumida en el colegio– significa la memoria y la cercanía de muchos nombres entrañables. Nombres de agustinos



beneméritos que nos enseñaron y formaron ante todo con el testimonio de su vida cercana; nombres de profesores que se esforzaban por inculcarnos con rigor el espeso entramado de la ciencia; nombres de personas de administración y servicios cuyo trato familiar nos ganaba, y nombres –¡cómo no!– de compañeros, de amigos, que abrieron nuestro limitado horizonte pueblerino a la amplia geografía y al alma de las dos Castillas, de Extremadura, de Asturias y aún de lugares que nos sonaban más remotos y extraños.

Cincuenta años después celebramos esa tarea educativa y ese espíritu de comunión y familia que ha construido y sustentado todas las actividades del centro; celebramos esa corriente humanizadora que ha caracterizado este Colegio-

Seminario y que lo entronca con la corriente humanística de aquel otro famoso y fecundo convento salmantino, donde se forjaron algunos de los personajes más grandes de la Orden agustiniana. La semilla plantada en el Colegio-Seminario a lo largo de estos años ha ido dando su fruto. Diversos son el destino y la dedicación de quienes han pasado por sus aulas e internado, pero, creo, presente en todos el poso humano y cultural adquirido en el centro.

Mas nuestra celebración no es sólo una mirada al pasado: es también una puerta hacia el futuro. No han faltado los malos ratos, las dificultades, ni probablemente faltarán en el porvenir. Salamanca se ha ido adaptando a las nuevas circunstancias que le ha ido tocando vivir, y tendrá que

seguir haciéndolo para que su espíritu pueda seguir enriqueciendo a muchas generaciones de estudiantes. La celebración del cincuentenario ha de servir también para afianzarse en esos valores que le han permitido existir hasta hoy y que son el trampolín hacia el futuro, con la intención siempre de mejorar, de avanzar siempre, de nunca darse por satisfechos, como nos pide nuestra inquietud agustiniana.

Queda tan sólo dar las gracias a quienes hicieron y hacen posible este milagro de comunión y familia, de docencia y formación, y hacer votos para que se siga manteniendo en el futuro, de manera que lleguemos a los cien años con las piedras un poco más envejecidas, sí, pero joven el corazón.

CARLOS J. SÁNCHEZ DÍAZ, OSA
Prior Provincial

50 ANIVERSARIO DEL COLEGIO-SEMINARIO “SAN AGUSTÍN”

Carta abierta

Quiero dedicar unas palabras de saludo y agradecimiento a todos mis hermanos en religión que han pasado por esta casa, bien como profesores, bien como estudiantes. A todos los directores y equipos directivos que tuvieron la obligación y el deber, pocas veces gratificante, de dirigir el timón del barco; a todos los profesores seculares, que han compartido ilusiones y desencantos, alegrías y fracasos, esfuerzo a raudales y, a veces, desánimo, con la esperanza puesta en los alumnos que tenían bajo su cuidado, como si se tratase de sus propios hijos; a todos los alumnos, internos y externos, que han pasado por estas aulas del Colegio-Seminario San Agustín. Inquietos unos, aplicados otros, somnolientos bastantes por las mañanas, pero contentos la mayoría de volver a pisar estas aulas, estas galerías y estos campos de deportes en los que, sin darse cuenta, se iba forjando su personalidad como hombres y como creyentes. No quiero omitir mi agradecimiento y reconocimiento a todo el personal no docente, imprescindible para la buena marcha de cualquier empresa, máxime de un colegio: portería, cocina, ropería, limpieza, etc.

Un colegio no es una empresa donde se trabaja con seres inertes. Un colegio acoge a personas en proceso de formación, que tienen inteligencia, sentimientos, afectos y que conviven en un determinado ambiente familiar y social. Por eso, el colegio debe ser algo vivo, palpitante, inquietante; debe ser, es, en definitiva, un ser vivo, una gran familia.

Por eso, hoy, quiero fijarme, resaltar el alma, el espíritu que anima al Colegio San Agustín. Dejo a un lado los fríos números, datos, estadísticas, que si bien son necesarios para una buena comprensión y análisis, constituyen sólo el cuerpo, la materia del ser colegio. Hoy prefiero mirar, auscultar el palpar del alma que le da vida.

Al echar la mirada hacia atrás, al pensar en lo vivido y realizado en estos cincuenta años, se agolpan en mi imaginación, en mi memoria, los buenos ratos pasados.

¿Os acordáis profes: Carmen, Basí, Palacios, Felipe. etc. etc. las primeras reuniones de programación en la sala donde primero fue biblioteca de alumnos y después sala de profesores? ¿Recordáis las reuniones de evaluación, donde el tutor al presentar las calificaciones de su “tutorado”, si no eran muy buenas, comentaba que se debía a que estaba pasando una mala racha por algún problema familiar, de edad, de convivencia y que cuando analizábamos los resultados académicos globales del curso y que, con frecuencia, no eran los

mejores, especialmente en la primera evaluación, cómo nos devanábamos los sesos en encontrar el estímulo, el acicate que pudiese motivar al alumno?

Para el profesorado del San Agustín el alumno nunca fue ni es un mero número, un individuo al que hay que domar o tolerar. Es un individuo al que hay que acompañar en su proceso de formación, al que hay que dotar de las herramientas y conocimientos necesarios para su vida profesional; pero, sobre todo, se intenta inculcarle el aprendizaje y vivencia de unos valores cristianos y agustinianos que le acompañen toda su vida y quehacer familiar, profesional y social.

Dios quiera que este espíritu, dedicación y entusiasmo perduren siempre. Y que los alumnos de hoy celebren su primer centenario, bien como profesores agustinos o seculares, bien como antiguos alumnos o padres de alumnos del Colegio San Agustín de Salamanca.

BENITO MEDIAVILLA



LOS AGUSTINOS EN SALAMANCA

1. EL LEJANO ANTEAYER. DE LOS ORÍGENES A LA EXCLAUSTRACIÓN

Hablando de los orígenes de la presencia de los Agustinos en Salamanca más allá de 1339, año en que era Prior un cierto fray Alonso, nos encontramos con un documento labrado, en 1163, que nos habla de una comunidad de religiosos ermitaños que vivía, dando culto a la Virgen a orillas del río Tormes. En un segundo documento, labrado tres años después, se nos dice que estos ermitaños eran de la Orden de san Agustín. Se trata en ambos casos de cesiones de unas propiedades: en el primero, a los propios religiosos; en el segundo, a los Canónigos Regulares de san Agustín que

venían a sustituirlos, no sabemos por qué.

En todo caso, en este segundo documento se deja constancia de que los donantes Don Blas Ennego y su mujer Doña Amadona hacen esta donación a fin de que «*La orden de san Agustín –ordo Beati Augustini–, que estaba primitivamente constituida, con el favor de Dios allí mismo, por vuestra disposición, siga rigiendo y gobernando...*» Era de 1204 (=1166 d.c). Ambos documentos se guardan en el Archivo de San Isidoro de León, con la sig. nº 303.

Es preciso, por otra parte, darse cuenta de que esta comunidad de Canónigos Regulares que inicia su vida

allí en 1166 tenía la misión de continuar el mismo proyecto religioso –*Ordo Beati Augustini*– de los hermanos ermitaños, que había estado vigente desde antiguo. Un *primitivamente constituida* que nos obliga a ir muy lejos en los orígenes de su llegada a la ciudad del Tormes, tanto que para Don Rafael Sánchez Pascual habría que remontarse al siglo VII u VIII; es lo que nos dice en su obra *La Señora del Tormes. Santa María de la Vega*.

Saliendo al paso de la falta de documentos, no sólo anteriores sino incluso posteriores a aquellas fechas, nos dice el P. Manuel Vidal, historiador del Convento de san Agustín de Salamanca: “Lo cierto para mí es que el tiempo y el des-



Padres capitulares que decidieron la fundación del colegio

cuido nos han ocultado y acaso consumido muchas de las Escrituras de los primeros siglos y así no las hallamos” (*Agustinos de Salamanca*, vol. I, p. 3). Por cierto que, si para la pregunta ¿dónde fueron aquellos ermitaños de la Orden de san Agustín? no tenemos una respuesta cierta, es muy posible que ellos sí tuviesen que ver con aquellos religiosos agustinos de cuya existencia en Salamanca nos habla el P. M. Vidal en 1202 (Cf. obra citada, vol. I, pp 2-4). Escribe, a este propósito, Don Vicente de la Fuente, recogiendo alguna tradición:

“Hacia el año 1202 y de acuerdo con el obispo de Salamanca, (los agustinos) pusieron allí enseñanza de Gramática y Teología, coincidiendo esta enseñanza con la fundación primitiva de la Universidad. Para entonces

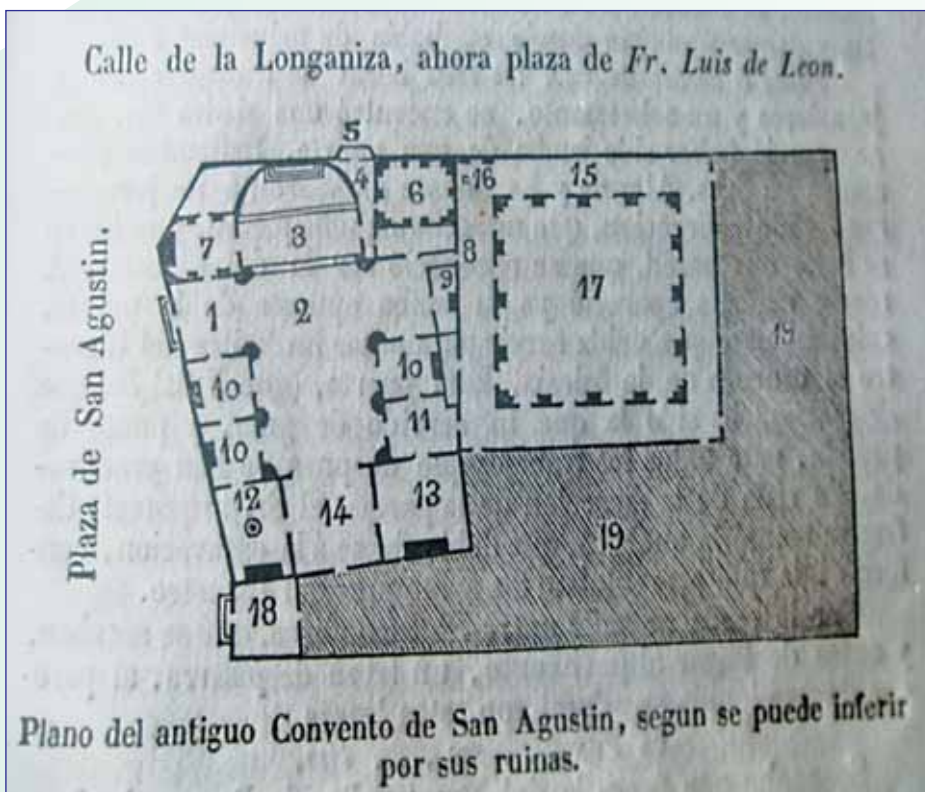
aún no habían principiado los Institutos mendicantes de Santo Domingo y San Francisco, los cuales fundaron su respectivos Conventos más de veinte años después” (*Historia de las Universidades, Colegios y demás establecimientos de España*, 1ª parte, p. 201).

Sucesores directos o no de aquellos “Hermanos ermitaños de la Orden de san Agustín”, lo cierto es que llevaban ya muchos años en el Barrio de la Judería, cuando en 1377 el obispo de la ciudad, Don Alonso Barrasa, con el voto unánime del Cabildo, les hizo entrega de la cercana iglesia de San Pedro. En el acta de donación se dice que “es muy necesario que la Orden y frayres de san Agustín ayan monesterio en la dicha ciudad de Salamanca, que es Estudio general, a do puedan morar e aprender cien-

cia para entender y predicar la palabra de Dios” (M. Vidal, o. cit., vol. I, p. 14).

Con las nuevas adquisiciones de edificios contiguos que se fueron haciendo en los años siguientes, convento e iglesia, levantada de nueva planta en el siglo XVI el conjunto vendría a ocupar una extensión de doce a catorce mil metros cuadrados. Su emplazamiento, hoy al descubierto tras los trabajos arqueológicos llevados a cabo en los últimos años, quedaba situado entre la hoy Facultad de Ciencias y la Plaza de Fray Luis de León. En los viejos planos de la Ciudad quedaba enmarcado entre las calles de Cuenca y Longaniza y las Plazuelas de Colegio del Rey y de la Magdalena. El espacio era conocido como el Botánico.

De todo aquel conjunto arquitectónico llamaba la atención, una vez llevadas a cabo diversas obras en el siglo XVI, la iglesia, cuya portada plateresca le merece a Antonio Pons estas encomiosas palabras: “Pocas portadas de iglesia hay en Salamanca que merezcan la atención que ésta, pues, aunque admira el sumo trabajo de las de la Catedral y San Esteban, es de mejor gusto la de San Agustín” (*Viaje a España*, t. XII, p. 252). Del interior del templo lo más notable era el retablo del altar mayor, que, según el P. Vidal, “es aún hoy una de las piezas más primorosas de este corte en Salamanca”. “Consta –puntuálizaba A. Ponz– de tres cuerpos –dórico, jónico y corintio– con ocho columnas cada uno y diferentes



estatuas repartidas en él, muy bien ejecutadas por el estilo y gusto de Gregorio Fernández, como son las medallas o relieves en medio del segundo y tercer cuerpo y el Calvario encima. Hay también en este retablo algunas pinturas juiciosas” (o. cit., t. XII, p. 251).

Entre otras obras pictóricas importantes que había en la iglesia, estaban dos cuadros de Claudio Coello que representaban a los santos Juan de Sahagún y Tomás de Villanueva y otro de san Agustín, de José de Ribera. Los dos primeros pueden verse hoy en la iglesia del Carmen de Debajo de Salamanca; el tercero desapareció en el incendio de 1744. También pertenecieron a nuestra iglesia las dos urnas de plata que guardan los restos de san Juan de Sahagún y santo Tomás de Villanueva (una pequeña parte); hoy se encuentran a ambos lados del altar mayor de la Catedral nueva de la Ciudad.

Del Convento, la pieza más estimada, sin duda, era la biblioteca, la cual llegó a almacenar numerosas preciosidades bibliográficas, la mayor parte de las obras autógrafas de fray Luis de León y de muchos otros escritores de la comunidad. En los dos incendios sufridos por el edificio desaparecieron muchas de ellas. Lo peor para convento e iglesia, sin embargo, llegaría entre los años 1809 y 1812, cuando el vandalismo napoleónico los reduciría a escombros, después de haberlos expoliado de cuantos objetos estuvieron a su

alcance. La reconstrucción del convento ya estaba terminada en 1835, cuando los nefastos decretos de Desamortización y Exclaustración obligaron a los religiosos a abandonar el edificio, que, puesto en venta, su comprador lo convirtió en cantera, obteniendo una ganancia superior a lo que le había costado.

Pero con ser tan importantes iglesia y el edificio conventual, el Convento de San Agustín debió su fama a las célebres y numerosas figuras que descollaron en las Ciencias sagrada y profanas y, sobre todo, en la santidad. Unos y otros le valieron los nombres de “Convento de Santos y Sabios” y “Taller de Santos y Seminario de sapientísimos Maestros” (Cf. M. Vidal, o. cit., vol. II, p. 316). En efecto, *ciencia y santidad* eran las dos claves hermenéuticas que explican un mucho de la historia de aquel Convento Agustiniانو-salmantino.

Entre los *Santos* se cuentan tres, cuya santidad ha sido reconocida oficialmente por la Iglesia. Son ellos: San Juan de Sahagún, el insigne Pacificador de los Bandos salmantinos y Patrono principal de la Ciudad; Santo Tomás de Villanueva, que, elevado a la sede arzobispal de Valencia, se le conoce con el nombre de “Padre de los pobres” por su caridad con los menesterosos; San Alonso de Orozco, predicador y consejero de Felipe II y fecundo escritor ascético-místico. Los dos primeros ocuparon, además, el cargo de Prior en el Convento, el terce-

ro lo fue en varios otros conventos de la Provincia de Castilla. A estos tres Santos canonizados habría que añadir muchos otros religiosos, hijos del convento, que vivieron y murieron con fama de santidad. Entre ellos hay que incluir algunos de los numerosos misioneros que a partir de 1533 fueron siendo enviados a América y Filipinas; algunos de ellos tienen abierto el proceso de beatificación.

En el campo intelectual, hay que decir que sólo en la Universidad de Salamanca fueron catedráticos 36 agustinos; a ellos hay que añadir varios más que desempeñaron su cátedra en otras Universidades. Entre los muchos que, catedráticos o no, descollaron por su saber religioso o profano y llenan un período que va desde finales del siglo xv hasta principio de del siglo xix, hay que recordar los nombres de: Martín de Córdoba, Juan de Guevara, Diego de Zúñiga, Luis de León, Pedro Malón de Chaide, Pedro de Uceda, Alonso de Mendoza, Juan Márquez, Agustín Antolínez, Basilio Ponce de León, Enrique Flórez, Diego González, Juan Fernández de Rojas, Pedro Mada-riaga, José Antonio Díaz, Antonio José de Alva, José de la Canal.

2. EL CERCANO AYER. REGRESO DE LOS AGUSTINOS.

Ya hemos dicho que los Decretos de Desamortización y Exclaustración en 1835 acabaron con la presencia de los Agustinos muchas veces cente-

na. Cincuenta años habrían de transcurrir antes de reanudar dicha presencia, numéricamente escasa, pero altamente significativa, pues fue nada menos que con la entrada del que sería conocido como el Padre Cámara, OSA, como obispo de Salamanca en 1885. Sus diecinueve años de fecundo apostolado al frente de la diócesis le merecieron los más grandes elogios; ahí está el monumento que se le erigió frente a la catedral por suscripción popular. A él le siguió otro agustino, el Rvmo. P. Francisco Valdés y Noriega, quien entregó en 1911 el Colegio de Calatrava a sus cohermanos agustinos de Valladolid, quienes lo regentaron muy dignamente hasta 1940.

Diez años más de ausencia habrían de pasar hasta que la Provincia Matritense iniciase su entrada en Salamanca y lo iba a hacer de manos del P. Alejo Revilla, profesor de la recién inaugurada Universidad Pontificia, que así se lo propuso al Consejo Provincial deseando abrir en la ciudad una residencia con capacidad para albergar una pequeña comunidad, de la que habían de formar parte varios estudiantes de Teología. La residencia de “Santo Tomás de Villanueva”, que así se llamaría, debía ser, según él, el preludio de “un Convento que recordase las glorias agustinianas de otros días”. No lo vería él puesto que, víctima de una angina de pecho, moría el 18 de noviembre de 1951. La

semilla, sin embargo, estaba echada y no tardaría en brotar.

Efectivamente, el deseo de fundar el nuevo convento en Salamanca se había generalizado en toda la comunidad provincial, y la decisión fue tomada en una reunión del Definitorio, presidida por el primer Definidor, P. Nicolás Urteaga, y que contaban de antemano con la aprobación del P. Provincial, P. Luciano Rubio, que, a la sazón se encontraba haciendo la visita canónica a las casas del Brasil. Ya en España, en carta fechada el 15 de noviembre de 1952, le comunicaba la decisión tomada al Rvmo. P. General, quien con sumo gusto dio su aprobación.

A continuación vendrían la compra de los terrenos donde se había de levantar el edificio y

Toimsa
Bicicletas



TOIM, S. L.
C/ Jarama, 90
Polígono Industrial
45007 Toledo
ventas@toimsa.es

los diversos trámites oficiales, dando comienzo las obras con la colocación de la primera piedra el día 13 de noviembre de 1954, fecha en que se cumplían los 1.600 años del nacimiento de san Agustín, cuyo nombre iba a ostentar el Convento. La ceremonia fue presidida por el Sr. Obispo de la Diócesis, el dominico fray Francisco Barba-Viejo, y contó con la presencia del P. Luciano Rubio y numerosas autoridades religiosas, civiles y militares.

La obra se llevó a cabo fundamentalmente en dos etapas. En la primera se construyó el ala derecha, que pudo acoger ya al comienzo del curso 1959-60 a una comunidad de 29 religiosos, además de dos cursos de estudiantes de Filosofía y otros dos de Humanidades. La solemne inauguración del curso tenía lugar el día 19 de octubre de 1959. Estos cincuenta años de la inauguración, como centro docente es lo que queremos conmemorar a lo largo de este curso 2009-2010. La segunda etapa va desde 1960 hasta 1963; en ella se llevó a cabo la construcción de la otra ala del edificio y la iglesia, cuyo crucero no remataría en una cúpula, como figuraba en los planos iniciales, pero a la que definitivamente ya se había renunciado.

El edificio, un paralelogramo de 129 metros de largo por 66 de ancho con dos patios interiores, responde en su estructura arquitectónica a una inspiración herreriano-escurialense de acuerdo con el proyecto labrado por el arquitecto Don Luis Cervera Vera y los

deseos del P. Luciano Rubio, que así se lo había manifestado. No importa que se eliminase la cúpula o cimborrio, el edificio resulta un traslado puntual, a escala reducida del Monasterio de El Escorial; y aunque tampoco falta el granito en el zócalo y otras partes, es la dorada y hermosa piedra de Villamayor la que recubre el resto del edificio.

Corría el año 1970, cuando, ante la disminución de los profesores teólogos en el Monasterio de El Escorial, se decidió trasladar allá a los estudiantes filósofos del Convento de San Agustín, por lo que éste pasaba a ser exclusivamente Seminario Menor, instalándose en él los seis cursos de Humanidades, para los que se acababa de conseguir el reconocimiento oficial con la categoría de *Reconocido Elemental* (=antiguo Bachillerato Elemental). Los alumnos de 6º debían realizar sus exámenes de Reválida en el Instituto de Peñaranda de Bracamonte, para poder acceder a los estudios de C.O.U.

3. EL HOY. COLEGIO-SEMINARIO DE SAN AGUSTÍN

Un paso más en esta evolución fue el dado por el Capítulo Provincial de 1974, en el cual se aprobó la sugerencia de la Comunidad del Seminario de abrir sus puertas a alumnos externos, no seminaristas. La aprobación quedaba expresada en las *Actas* en estos términos: “El Seminario Menor admitirá alumnos externos no seminaristas en todos los niveles de E.G.B., siempre que el Ministerio conceda la subvención

solicitada”. Aprobada la subvención, pudieron comenzar las clases ese mismo curso (1974-75). La solicitud se había hecho para once unidades, puesto que a partir de 6º cada curso tendría dos grupos, ya que a los alumnos que terminaban 5º se sumaban los nuevos seminaristas. A su vez, los alumnos de B.U.P. quedaban matriculados en el Instituto Mateo Hernández, cercano al Colegio-Seminario.

Un paso más fue el dado por el Capítulo Provincial de 1982, el cual, ante los motivos alegados de los escasos resultados vocacionales entre los alumnos que cursaban el B.U.P. en el Instituto, decidió crear un Bachillerato propio, abierto también a los alumnos externos. Su reconocimiento oficial se consiguió fácilmente, pues tanto sus profesores titulados como las propias instalaciones cumplían con creces los requisitos exigidos por la ley. En consecuencia, con el curso 1982-83 comenzaron a impartirse los estudios a los alumnos de 1º de Bachillerato, mientras que los de 2º y 3º continuarían en el Instituto. Terminado el curso 1984-85 los tres cursos se impartirían ya en el Colegio-Seminario San Agustín.

Hay que anotar también que en el curso escolar 1985-86 nuestro Colegio inició su andadura como centro de coeducación en todas sus etapas, recogiendo los deseos de las familias que deseaban que tanto sus hijos como sus hijas pudiesen continuar sus estudios de Bachillerato en nuestro Centro.

La última novedad en el régimen académico fue la introducción de los estudios de C.O.U. a partir del curso 1991-92. Hasta entonces los seminaristas que terminaban 3º de Bachillerato y, con intenciones vocacionales, deseaban cursar aquellos estudios, pasaban al Monasterio de El Escorial, matriculándose en el Real Colegio de Alfonso XII, al tiempo que recibían una formación religioso-agustiniana, como preparación para el Noviciado.

Dimensión importante en la vida del Colegio-Seminario fueron dos fiestas: la de Santa Cecilia, Patrona de la música y la de la Conversión de san Agustín, como Fiesta patronal del Centro.

Fiesta de Santa Cecilia. La música fue, desde la misma inauguración de la casa una de las áreas cuidadas con mayor esmero. A ello ha contribuido precisamente el que en la Comunidad haya habido religiosos bien preparados musicalmente. Fiestas, veladas y celebraciones litúrgicas siempre han llevado aparejada la expresión musical. No es extraño, pues, que en torno a la Santa Patrona de la música surgiese el gran *Festival de la Canción*, que se acostumbra a celebrar el domingo siguiente a la festividad de la Santa (22 de noviembre). La jornada es vivida por los alumnos con un entusiasmo desbordante.

Nació el Festival en el año 1965, y tuvo como iniciador del mismo al P. Luis Hernández (†), profesor de música y director

del Coro del Seminario durante varios años. Y de entonces acá, con un breve paréntesis de dos años, se ha celebrado siempre con la misma ilusión. Con la apertura del Seminario a alumnos externos, lejos de decaer, cobró nuevo auge, de tal modo que el salón de actos se ha hecho pequeño para acoger al numeroso público que asiste al concurso de las canciones.

La jornada festiva se abre por la mañana con una solemne concelebración de la Eucaristía, cuya parte musical se cuida muy especialmente. Al P. Luis le han seguido, como directores el P. Moisés Escanciano (†) y el P. Pedro Blanco, que lo sigue siendo actualmente. Pero hay que hacer mención especial del P. Jesús Torres, actual Prior de la Comunidad, que desde su incorporación a esta casa ha sido el alma de la gran fiesta musical.

La Fiesta del Colegio. Al calor de una fiesta litúrgica agustiniana el día 24 de abril –la Conversión de san Agustín– celebra nuestro Colegio sus Fiestas Patronales. Todos los alumnos participan con entusiasmo en las múltiples actividades que se organizan con ese motivo: deportes, concursos literarios, veladas, exposición de trabajos manuales, dibujos, etc. La Concelebración Eucarística de la mañana, presidida por el P. Director y a veces por el P. Provincial, abre solemnemente la jornada. La figura del santo Patrono en su Conversión siempre tiene mucho que decirnos en nuestro caminar, como profesores, padres y alumnos. La tarde



Actual Prior de la Comunidad Agustiniana del Colegio, P. Jesús Torres

queda llena con una magna velada artístico-literaria.

La Fiesta del Colegio es también día de especial confraternización entre los religiosos de la Comunidad y nuestros profesores seculares, quienes, junto con algunos representantes de la Asociación de padres, son invitados a participar en el almuerzo. La Asociación, por su parte, en perfecta sintonía con el Colegio, aporta su colaboración en las diversas actividades y ofrece un pisco-labis a todas las familias de nuestros alumnos.

Éstos son el *anteayer*, el *ayer* y el *hoy* de la presencia agustiniana en Salamanca. Por lo demás, continúan siendo verdad las palabras que Don Miguel de Unamuno pronunciara en esta Salamanca de sus amores, refiriéndose a un pasado que siempre está en la base del presente y es garantía de futuro: “Con madera de recuerdos armamos las esperanzas”.

TEÓFILO VIÑAS ROMÁN

A PROPÓSITO DE LA CELEBRACIÓN DEL 50 ANIVERSARIO DEL COLEGIO DE SAN AGUSTÍN, EN SALAMANCA

La celebración del 50 aniversario de la inauguración del Colegio de “San Agustín”, en Salamanca, el 19 de octubre de 1959, supone para mí un motivo de satisfacción, pues tuve la suerte de ser parte integrante de aquel primer colectivo de estudiantes de humanidades (alias “latinos”, nos llamaban) que llegó a Salamanca, procedentes de Leganés, el día 29 de diciembre de ese mismo año.

Para un niño como yo, con trece años, lleno de vitalidad y con enormes ganas de conocer y aprender cosas nuevas, aquella llegada a Salamanca significaba el comienzo de una aventura fascinante, como así fue. Cuando recuerdo esa etapa crucial de mi vida teñida por la suave neblina de la añoranza y la melancolía que produce la distancia en el tiempo de lo acontecido con anterioridad en nuestra vida, no puedo por menos de sentir y expresar un sentimiento de gozo y agradecimiento generalizado hacia todas aquellas personas que tuvimos la fortuna de encontrarnos para compartirlo todo durante años y años.

Por eso creo que echar una mirada atrás, de vez en cuando, en circunstancias como la que hoy nos ocupa, no constituye una “regresión infantil” propia de la inmadurez de una persona que recuerda el pasado para instalarse en el mismo, sino un derecho y un deber que nos pone en contacto con los pilares de nuestra formación, con las bases que conforman los parámetros más signifi-



1964-65, 1ºC

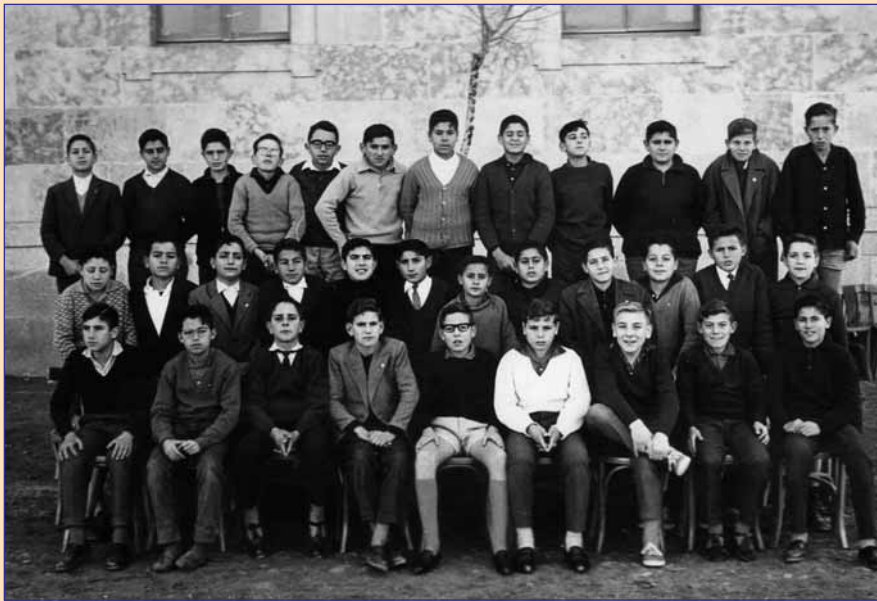
cativos de nuestra personalidad hoy en día.

Perderser por el túnel del pasado utilizando el recuerdo como vehículo de conexión, es afianzarse en el conocimiento y convencimiento de que “lo que hoy somos, se debe en parte a lo que anteriormente fuimos”, y fuimos y somos así por haber vivido precisamente allí, con esas personas concretas, en comunidad, durante años, día a día, los 365 días del año, fines de semana, fiestas y vacaciones incluidas, en un entorno como el que envuelve el Colegio de S. Agustín en Salamanca.

Tuvimos la suerte de tener a nuestro alrededor personas con valores humanos, sociales, culturales y religiosos de gran calado, que supieron trasmitirnos día a día, de palabra, pero sobre todo con su ejemplo, un conjunto de valores que nos han servido y nos servirán, de referencia y de norte

de nuestra conducta, a lo largo de nuestra vida, tales como:

- La disciplina, la limpieza y el orden, como requisitos imprescindibles que garanticen el éxito en cualquier trabajo y en la realización de cualquier proyecto.
- El valor del compañerismo, la convivencia, la colaboración, la solidaridad como factores sociales que nos ayudan a conseguir una gratificante calidad de vida”.
- El amor al trabajo bien hecho, como fórmula para disfrutar del mismo, no sólo cuando se consiguen los objetivos propuestos, sino también cuando vamos por el camino intentando conseguirlos.
- El respeto hacia uno mismo, hacia los demás, y hacia la Naturaleza como fórmula infalible de evitar contratiempos y contribuir así a un desa-



1964-65, 2A

rollo sostenido y duradero que faciliten relaciones interpersonales fluidas, y de disfrutar de un medio natural cada día menos contaminado.

- El aprender a encarar y sobrellevar con valentía los reveses que la vida nos ofrece a diario, y a saber ganar y perder, desarrollando una cierta capacidad de resistencia a la frustración.
- El valor de la oración como método de conocimiento personal, y ajeno y como medio de conocer y controlar mejor nuestros planes y proyectos.
- Saber disfrutar de las cosas sencillas y pequeñas, y acostumbarnos a saber escuchar las voces de nuestro corazón y las de los demás, para ofrecer respuestas adecuadas en nuestra convivencia diaria. Experimentar el gozo de dar y compartir, y otros muchos por enumerar...

¡Cuántos recuerdos, vivencias, experiencias, acontecimientos, aprendizajes y anécdotas se

me agolpan en la mente deseosos de salir al exterior!

¿Quién no recuerda?

Los desafíos deportivos con otros colegios de la zona. Las idas y venidas a los campos de deporte de la Ciudad Sindical. Los ensayos de música y teatro para los días de celebraciones especiales. La gimnasia matinal con el P. Alcalde. Los cánticos matinales en el dormitorio los días de fiesta. Los piscolabis, las peladillas y las comidas de los días festivos. Los retos con el ping pong en la sala de abajo. Los días de campo en la Flecha. Los paseos por la ciudad. La visión comunitaria de los partidos televisados de fútbol en las buhardillas. Los veranos en Candelario. Los viajes a El Escorial para cantar en la misa de funeral de los Reyes cada 28 de febrero. Y tantas otras cosas imposibles de enumerar aquí.

Y en cuanto a anécdotas, muchas, porque el ambiente daba juego en cantidad, especialmente en mi caso, por tener un doble

—somos gemelos de gran parecido—, lo cual despista un montón, a los que te rodean, que piensan si no estarán piripis o sufren de alucinaciones al ver dos personas iguales, o sólo una pero repetida.

La primera anécdota que puedo contaros es que mi hermano José y yo llegamos a Salamanca de milagro, debido a que unos días antes de la partida hacia Salamanca se celebró un Consejo Disciplinario para decidir qué hacían con “los mellizos”, es decir con José y conmigo, porque la disciplina no debía ser nuestro

fuerte, y a la hora de las votaciones aparecieron más bolas negras que blancas. Parece ser que alguno de nuestros cuidadores rompió una lanza por nosotros y nos echo un cable alegando que se trataba de “dos buenas piezas”, “traviesos”, eso sí, pero de “buen corazón”.

Otras muchas anécdotas se escenificaron en los dormitorios. ¡Ay, aquel dormitorio en L del piso superior! ¡Cuántos silencios rotos, cuántas guerras intestinas con los cuidadores, cuántas horas sin dormir, cuántas noches en vela, castigado siempre por algo que había hecho o dejado de hacer! El orgullo propiciaba el “aguante”. Y un castigo cualquiera se convertía en un pulso de poder a poder, entre alumno y cuidador, aunque el precio fuera permanecer de pie en el dormitorio horas y más horas escuchando la respiración y los ronquidos de tus compañeros.

Todavía hoy veo aquella ventana pequeña por la que salía un buen chorro de luz que me indicaba a mí que el cuidador estaba

esperando que, al cabo de un rato, fueras a “pedir perdón” para acostarme, pero lo previsible y esperado no llegaba, y a pesar de algunas salidas de su cuarto a propósito, el “padre me perdona” no salía de mi boca, y el cuidador volvía a la celda y se dormía con la luz encendida.

Para contrarrestar el hastío que produce el lento caminar de las horas nocturnas hasta la salida del sol, me empeñé en aprender a andar de manos, y de esta guisa, con el tiempo, logré recorrer de punta a punta el dormitorio. Pero ahí no acababa el asunto, porque el castigo seguía de día delante de la puerta del despacho del prior durante los recreos, al final, agotado por el aburrimiento de la soledad, pedía perdón y todos quedábamos liberados de la tensión que producía tal enfrentamiento pasivo-agresivo, por mi parte.

A veces, mi hermano me reemplazaba durante algún recreo sin que los cuidadores se enteraran, y viceversa. (ventajas de ser gemelos).

Recuerdo también los pitillos furtivos que fumábamos en los rellanos del pozo que había frente a la ermita, de Leganés, a varios metros de profundidad, después de habernos descolgado por la ventana del cuarto de ropa de los latinos utilizando una sábana enrollada. En Salamanca utilizábamos las buhardillas y los sótanos del Colegio. Y los nidos vege-

tales que las parejas hacían los fines de semana en las cunetas de la carretera de Zamora.

Y así podríamos seguir...

Como veis, mi paso por los agustinos supuso una aventura personal, en parte dura, por la lejanía de tus padres y amigos de la infancia (tuve la fortuna o la desgracia más bien) de ver los bloques donde vivía en Madrid desde el Colegio de Leganés, y esto se traducía en morriña diaria al ver tu casa tan cerca y no poder visitarla durante todo el año.

Por otra parte supuso la oportunidad de crecer, física, mental, emocional y espiritualmente, rodeado de personas entregadas a facilitarnos los aprendizajes necesarios para desenvolvemos con eficacia, en este mundo en que vivimos, con un “talante agustiniano” que responde a una idiosincrasia particular fruto, a su vez, de una “escala de valores propios”, algunos de ellos enunciados anteriormente.

Por todo ello, el sentimiento que aflora de forma más rotunda



y espontánea en mi ánimo es el del AGRADECIMIENTO, y la palabra que mejor lo expresa es ¡GRACIAS! a todos los que directa o indirectamente participasteis en esta aventura educativa agustiniana que tanta importancia ha tenido en mi vida.

JESÚS DEL CERRO



1964-65 3º A

LOS PRECURSORES DE LA CABEZA AFEITADA

SI preguntásemos por el origen de esa extraña moda de afeitarse la cabeza, muchas personas la relacionarían con la contracultura *punk* de finales de los años 70 o con los agresivos *skinheads*. Los jóvenes, incluso, podrían pensar que fueron Ronaldo o Beckham los padres de la tendencia. Lo que no sabe nadie es que esa moda nació en España y, menos aún, que fue en nuestro querido colegio-seminario de Salamanca.

Los que peinan canas o no tienen ya nada que peinar recordarán que hace años cuando se veía a un varón joven con el pelo extremadamente corto era signo inequívoco de que estaba haciendo el servicio militar. Ese era, precisamente, uno de los grandes miedos a la hora de ir a la “mili”. ¡Quién iba pensar entonces que llevar el pelo al cero o, más aún, afeitarse la cabeza se convertiría en moda a finales del siglo xx! Y menos aún, que esa moda afectaría a todas las capas de la sociedad y a todas las edades, desde jóvenes imberbes a serios catedráticos. De esto último doy fe yo mismo: tengo dos amigos catedráticos que lucen su cabeza afeitada por medio mundo. Pero vayamos al hecho histórico.

Recién iniciada la década de los 70, todo el curso de 6º de bachillerato del Colegio-Seminario San Agustín de Salamanca charla animada

mente más sobre lo humano que sobre lo divino. El único ausente por enfermedad es Rafael Alonso (nuestro compañero y amigo Padre Alonso). A dos de ellos, Raúl G. Sansegundo y Emiliano López, se les encendió la bombilla y previeron una moda que haría furor en el futuro: “la cabeza afeitada”. Los demás mostraron su escepticismo. La moda era dejarse el pelo largo como las féminas. Así comenzaba a llevarlo quien esto escribe, un ex componente del mismo curso, escandalizando con su melena ondulada a media comarca toledana de la Jara.

Para demostrar empíricamente su hipótesis, Raúl y Emiliano decidieron afeitarse la cabeza. Parece que fueron José Manuel Martínez y Emilio Pavón los barberos de cabeza y cabecera; pero eso habrán de demostrarlo investigaciones más profundas.

Para evitar infartos de algún fraile anciano ante la visión de las desnudas testas, con buen criterio, caridad cristiana y solidaridad grupal, compraron gorros de lana coronados con estéticos madroños para todos los componentes del curso. Así se presentaron a cenar todos los miembros de 6º el día de autos, con la excepción de Rafael Alonso que había empeorado notablemente cuando le mostraron en exclusiva la cabeza afeitada sus dos compañeros. Como las normas de urbanidad prohíben a los varones comer con la cabeza cubierta, hubieron de quitarse el susodicho gorrito; todos menos Emiliano y Raúl. Cuando el Padre responsable de cuidar el comedor aquella noche les ordenó que así lo hicie-



1971 4º

ran, ellos se negaron. Conocida la causa, el Padre, en lugar de insistir, decidió informar a la Comunidad de tan singular y atrevida conducta.

La Comunidad agustiniana vio un signo de rebeldía, no una genial visión de futuro, y decidió que cumpliesen una ejemplar cuarentena en su casa hasta que les creciese el pelo. Un día después, los padres de Emiliano y Raúl recogían a sus vástagos y se los llevaban a cumplir la cuarentena a Hoyocasero y a Madrid. El final de la misma coincidió con el inicio de unos ejercicios espirituales en el colegio agustino de Leganés. Allí volvió a reunirse el curso al completo. Nadie supo ver entonces el alcance histórico para la moda de aquella acción juvenil, y es que rara vez nuestro país reconoce a los adelantados a su tiempo.

¿Siguen hoy día Emiliano y Raúl la moda que ellos mismos inventaron? Por supuesto que no; lo suyo es descubrir tendencias, no seguirlas, aunque sean ellos mismos los autores.

ISIDORO MORENO
(Isidro según su DNI)



COLEGIO SAN AGUSTÍN DE SALAMANCA.

50 AÑOS EN MARCHA

EN los tiempos que corren, hablar de la educación se presta a todo tipo de opiniones, seguramente unas más acertadas que otras, pero todas expresando la inmensa variedad de visiones inciertas de la sociedad en que nos movemos.

El Colegio San Agustín, como es del conocimiento de todos los lectores, nació con una vocación fracasada, fruto en buena parte de una concepción de la sociedad española que comenzaría a cambiar justamente por esos días. Era un sueño ciertamente el poder “llenar” este edificio con estudiantes de filosofía. ¿Cuántos harían falta? ¡Quién sabe! Pues, ya entonces era algo un poco irreal.

Inmediatamente después se vio la necesidad de desviar los estudiantes del seminario menor de Leganés, ya insuficiente de todo punto, hacia el recién estrenado e inacabado Seminario de San Agustín de Salamanca.

Justamente a mediados de octubre de 1959 llegan los primeros inquilinos, estudiantes de filosofía, para iniciar la ahora cincuentenaria andadura de este centro de estudios. Pocos días después, era el 19 del mes, se conforma la primera comunidad religiosa del flamante Seminario. En el mismo año, casi terminando el mes de diciembre, llegan los primeros estudiantes de humanidades (3º y 4º), también ellos procedentes de Leganés. Dos años más tarde, era el 9 de septiembre de 1961, llega el primer y numerosísimo curso para iniciar las humanidades en el patio norte del edificio, el único

habitado por entonces. Junto a ellos llega otro curso, el segundo de latín, proveniente de Leganés.

Algunos años más tarde, corría el 1974, el Capítulo Provincial decide abrir las puertas a alumnos externos salmantinos, en su mayoría habitantes del barrio El Garrido que algunos habíamos visto levantarse desde sus orígenes. Así se abre un nuevo abanico que irá creciendo a lo largo de los tiempos y absorbiendo, de alguna manera, los espacios monacales y de los seminaristas.

Hoy se desarrolla con toda normalidad una rica labor educativa que abarca, en cuanto a edades se refiere, desde los tres años hasta los dieciocho, esto es, desde primero del segundo ciclo de infantil hasta el segundo curso de bachillerato. Como en una familia, las distintas edades han ido conformando el variado panorama del Centro, dando una valiosa diversidad y un equilibrio a la amplia actividad formativa del Colegio.

Mucho se podría traer de estos 50 años pasados. Sin embargo, hay también mucha información escrita que no es preciso repetir.

En cambio, sí hay mucho por delante. El porvenir sigue abierto y sigue retándonos en muchos aspectos. Entre otros, se pueden citar algunos de estos enormes retos a que nos invita la realidad del mundo de hoy:

La violencia escolar: Tema serio, difícil, en creciente escala, y que es reflejo en la escuela de



P. José L. Belver, actual director del Colegio.

la realidad de la calle y de la familia. Digamos que nuestras aulas son aún tranquilas y en control permanente a favor del buen orden y convivencia, sin embargo, no deja de preocuparnos la creciente escalada que se está dando a nuestro alrededor y que va dejando cierta influencia entre nosotros. La sociedad, los medios de comunicación, la desestabilización de la familia, la falta de principios sólidos, son algunos de los elementos que están a la base de esta realidad tristemente crecida...

Interculturalidad: Tal vez nuestro colegio no tiene de momento una avalancha de alumnos de otras culturas, pero sí un número significativo de la variedad que va coloreando de diversidad nuestras calles y nuestros centros. Tenemos, por un lado, alumnos que se integran perfectamente a la nueva realidad y tenemos, también, otros que sufren la integración, el cambio de mentalidad, las exigencias de la educación de nuestras aulas. Son ciertamente una continua invitación a abrir nuestra mente a esta realidad cada vez más fuerte y ayudar de

modo especial a estos nuevos alumnos-ciudadanos...

Un fruto de la sociedad del “bienestar”: Podríamos decir también de la sociedad de la comodidad, del todo vale, del vivir sólo el momento presente, del hacer lo que me apetece en el momento actual, del rechazo a cualquier esfuerzo por cualquier cosa, de...

En fin, se trata de la sociedad en la que no se enseña apenas a hacer esfuerzos o luchar. Todo viene dado y con facilidad. Entonces, ¿para qué esforzarse? No tiene sentido, pues todo se me ha ofrecido y tan fácilmente; cuando era niño lloraba y todo se me concedía; ahora, adolescente o joven, amenazo o grito o pataleo, y todo se me da igualmente.

Con ello nos encontramos en la escuela con alumnos que no tienen el mínimo interés en estudiar; no existe aliciente alguno y los padres, en cierto modo, han perdido ya toda autoridad para exigirles... o, tristemente, ya “han tirado la toalla” frente a sus hijos. Y la escuela, por su parte, está “vendida”, tiene las manos atadas.

El fracaso escolar: Ahí están los números europeos en este sentido. Ahí están los números que tenemos nosotros. Es en verdad preocupante y alarmante. Por mi parte, después de tantos años en América, no logro asimilar todavía el número tan elevado de fracasos en la escuela española. Además es que me resisto a ello. Sin embargo, la triste realidad está delante de nosotros. Seguramente que no hay ninguna solución mágica que nos ayude a resolver esta situación; pero es preciso que la busquemos, es preciso rastrear nuevos caminos que ayuden a mejorar el nivel y

reducir este número tan elevado de suspensos. Creo, también, que, además del esfuerzo que realicemos, será una labor esta que va más allá de nosotros: debe alcanzar a las administraciones y, en buena parte, a la filosofía que subyace a las líneas educativas del país. Sería, pienso yo, de todo punto necesario un gran pacto nacional por la educación, así como por otros aspectos importantes de la vida nacional.

Profesorado tal vez un poco anquilosado: El salto de la educación de hace un poco de tiempo a la mentalidad de los tiempos actuales es tan grande... La mentalidad, el trato, las respuestas, el modo incluso de vestir y moverse de los jóvenes de hoy, las aspiraciones en todos los sentidos... son tan impredecibles que los métodos, las tácticas, la disciplina, la mentalidad –tal vez hasta un poco cuadrículada del profesorado– no logra dar una respuesta atractiva a los ocupantes de nuestras aulas. Acaso se precisa una nueva mentalidad, unos nuevos métodos, una acción más presente en el aula, las TIC formando parte sumamente activa del quehacer escolar diario... Y todo ello, como los grandes educadores de la historia, con ideas bien claras del fin que se quiere alcanzar y los objetivos que se han de perseguir conforme a los signos de los tiempos que corren.

Y, cuando se intenta renovar un poco o tomar alguna acción nueva para actualizar métodos y prácticas ancestrales, rechinan todos los quicios que quieren immortalizarse en la inquebrantable estabilidad de su posición segura y confirmada por los siglos.

Sin embargo, más allá de las ineludibles dificultades que se

nos presentan, en vísperas de este cincuentenario, el Centro ha comenzado un proceso de gestión de la calidad. Ha sido toda una aventura, preñada de trabajo, revisiones, documentos, que está llegando al final de una primera parte que es la auditoría de todo este proceso. Hasta aquí, hemos de ser sinceros, ha sido satisfactoria la aventura; el profesorado ha dado sus pasos, no sin dificultades, como es lógico; los alumnos y padres de familia, un poco desde la barrera, han dado su apoyo. Veremos en el futuro cuánto bien a la calidad de nuestra enseñanza proporcionará este sistema de gestión en el que tenemos puestas tantas esperanzas.

Las nuevas tecnologías, entre novedad, desconocimiento, miedo y todo tipo de sensaciones relacionadas con las TIC, han ido entrando en el colegio y haciéndose más presentes en nuestras clases. Hoy disponemos de dos aulas de informática, tres salas de audiovisuales, ordenadores en todas las clases de E. Infantil y Primaria, ordenador y vídeo en todas las aulas de la ESO y Bachillerato, ordenador en las 4 tutorías y en los despachos de los jefes de estudio. Hemos realizado algún curso de pizarras digitales y poseemos 3 pizarras, que habrán de crecer en número y en práctica habitual con ellas.

En cuanto a los medios, hemos ido creciendo, no con la celeridad que hubiéramos deseado, pero vamos poco a poco poniéndonos al día. Otra cosa es la preparación que necesitamos los educadores para usar con la máxima efectividad estos medios; el acercarnos a ellos con normalidad y usarlos debidamente para hacer más eficaz nuestra enseñanza; el adquirir las habili-

dades ante estos recursos tan importantes y extraordinarios...

Por parte de los alumnos, también es preciso un cambio. Las TIC no es el modo actual para distraerse en la clase o para perder el tiempo de un modo más disimulado. Es un medio para aprovechar mejor las oportunidades que se nos ofrecen, para, de una manera más acorde con estos tiempos, disfrutar y aprovechar intensamente los momentos de nuestro aprendizaje.

También los jóvenes de hoy, que han nacido con un ordenador bajo el brazo, necesitan aprovechar bien estos medios tecnológicos. Hay muchos que, si los sacas del chat, del correo electrónico y de bajar canciones, no aprovechan mucho más estas técnicas.

Con ello, la situación no es tan fácil. Uno se pregunta: ¿Qué

hace un chico de hoy, preadolescente o menos, con un ordenador portátil en la escuela? ¿Se le ha enseñado a usarlo bien? ¿El profesor está preparado para trabajar la clase con esos medios? ¿Existen los programas informáticos, bien desarrollados, que hagan posible una clase enteramente con las TIC? Mucho me temo que nos falta un amplio camino por andar. La solución, al menos de momento, no es un portátil bajo el brazo.

Por otra parte, ante la situación nada fácil de la escuela de hoy, da la impresión que la familia –con sus propios problemas y desestructuras– se aleja más y más de los centros escolares. Marca una mayor distancia no sólo físicamente sino también afectiva, valorativa y apreciativa. A veces, pareciera tenerse esa percepción, ciertos padres

miran a la escuela como un “enemigo” de sus hijos y, por tanto, también de ellos.

Afortunadamente hay muchas familias que se interesan verdaderamente y con todo equilibrio por la integral formación de sus hijos; padres dispuestos a ayudar a la escuela y, también, a sus hijos; padres que comprenden las dificultades del mundo de hoy y están sumamente interesados en participar y cooperar desde su situación en la labor educativa del centro. Las AMPAS, en general, hacen una labor extraordinaria, ayudan al centro y se convierten en un elemento positivo de interacción entre las familias y el colegio.

En otro orden de cosas, la Administración contempla la orientación solamente para la etapa de la ESO. No entiendo por qué. Nosotros tenemos un orientador que cubre no sólo algunas horas para atender a los alumnos de la ESO, sino también a bachillerato y, a cargo del centro, a los de Infantil y Primaria. Probablemente, en el futuro, la figura del orientador ha de tener una mayor presencia, debido especialmente a la problemática creciente de la sociedad y de la familia en nuestro entorno.

P. JOSÉ LUIS
BELVER, OSA
*Director
del Colegio*



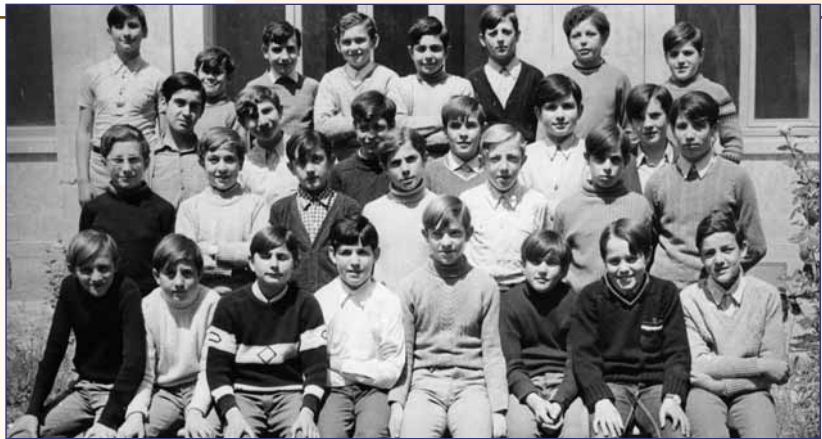
El colegio en primavera.

EL PRIMERO DE LOS CINCUENTA

PARECE que fuera ayer. Se pasaron CINCUENTA AÑOS. Hemos escrito 18.260 folios pertenecientes a cada día de nuestra historia, casi sin darnos cuenta.

Si miramos hacia atrás encontramos, en nuestro recuerdo, cientos de hechos importantes. Folios muy bien escritos. Muchos, con escritura normal. Otros, ininteligibles. Algunos, emborronados. Ya no podemos cambiar el resultado. Sí recordar y gozar de nuestra vida, vivida con intensidad. Ha merecido la pena. Hemos sembrado sin descanso. Toda la simiente produjo fruto. Incluso la que cayó en el camino. Que sí ¿Acaso los pájaros no tienen derecho a comer?

Centraremos nuestro recuerdo en aquel 14 de octubre de 1959, cuando llegamos al Seminario de San Agustín de Salamanca, hoy Colegio-Seminario, el primer grupo de jóvenes vestidos con el hábito negro que nos impusieron al comenzar el curso de Filosofía. El 29 de diciembre del mismo año, llegarían los estudiantes



1970 1º

de humanidades (tercero y cuarto de bachillerato).

Antes de partir del Seminario de Leganés, de donde procedíamos todos los trasladados, nos imaginábamos que nos trasladaban a un pequeño Monasterio de El Escorial. Pero, ¿Con qué nos encontramos?

Delante de nosotros un descampado inmenso. La carretera de Valladolid. Sembrados de trigo, coches y más coches, fundamentalmente extranjeros... UN SEMINARIO A MEDIO CONSTRUIR. Bloques de piedra de Salamanca por todas partes. Habitable sólo el ala derecha.

De aquellas piedras blandas, esculpimos más de un muñequi-

to. La piedra suave y blanda, al secarse, se endurece de manera increíble. La mayoría de los edificios monumentales y no monumentales salmantinos, están contruidos con esa piedra.

Antes de entrar en algunos casos y cosas curiosas que vengán a mi mente, me pide paso lo que ha estado presente en mi ser, en mi vida, día a día: Soy lo que soy, he sido un educador entregado, persona culta, con una educación humanística envidiable, principios fundamentales con los que he realizado mi vida, gracias a todos los agustinos que se han cruzado en mi camino.

Públicamente, sin poder nombraros a todos, os repito lo que he afirmado toda mi vida: **“No hubiera poseído los principios, que me han adornado, sin la colaboración de muchos de los que vivís y de los que, por ley natural, se fueron. Gracias a todos.”**

En aquel medio Seminario de San Agustín, tuvimos la grandísima suerte de ser guiados por dos jóvenes agustinos maravillosos: nuestro Maestro Fermín Fernández y nuestro Pedagogo Agustín del Río. No tengo palabras para agradecereros vuestra entrega y



1970-71, 3ºA

colaboración en mi educación. Os recordé y recordaré siempre.

Fermín bajaba al centro de Salamanca con una moto vieja, cuando había gasolina, que no siempre se disponía de ella. Y como burro tambaleante por los años, conseguía transportar al jinete a su destino.

Agustín poseía una bicicleta que, en aquellos tiempos, ya era tener mucho. Su fuerza física le llevaba y traía para seguir especializándose en la Pontificia.

La alegría y felicidad se reflejaba en nuestros rostros. No deseábamos más.

Agustín, analizando la posibilidad de asistir a la facultad sin gastar gasolina, conocedor de las escaleras mecánicas, se le ocurrió algo fantástico y muy aplaudido: en vez de recorrer con la moto, la bicicleta o a pie el trayecto desde el seminario hasta su destino, que fuese la carretera la que se moviese.

Aquel lugar es hoy un vergel. Gran parte de que el lugar sea lo que hoy contemplamos se debió al trabajo que aquellos primeros seminaristas-filósofos realizamos plantando árboles allanando los campos, preparando jardines. Trabajamos mucho. Por cada hoyo terminado recibíamos de Agustín nuestro salario, consistente en algunos caramelos que, puntualmente, colocados en fila india, nos entregaba al final de la semana. El fruto lo recogieron las generaciones posteriores.

¡Cómo me gustaría nombrar a todos los que nos encontramos allí, profesores y alumnos! Al no ser posible, con un **GRACIAS A TODOS** por la felicidad que vivimos, quedamos satisfechos.



1970-71, 3ºB

Con un pensamiento antiguo, que no es de San Agustín, al que Agustín leía y lee asiduamente y del que saca frases que resumen una vida entera, comenzó nuestra magnífica educación:

“Si planificas por un año, siembra trigo; si planificas por una década, planta árboles; si planificas por una vida, educa-personas”. (CKWAN-TZU.300 a.C.)

Bien podemos aplicárnosla los que tuvimos la suerte de pasar por allí. Recuerdo con sumo agrado las competiciones para ejercitar la memoria.

Rafael recibió una Historia de regalo. De ella sacábamos grandes listas de nombres, como los Reyes Godos. Algunos superábamos a los más inteligentes, por nuestra fuerza de voluntad, estudiando sin descanso aquellas palabras, hasta conseguir ser los primeros en repetirlas sin fallo alguno.

Francisco Arias me recuerda, con frecuencia, que paseábamos repitiendo aquellas lecciones en latín, que a algunos se nos daba bastante mal. Le tenía frito con la repetición de la lección ya aprendida.

Con Agustín defendíamos, en la asignatura de Cosmología y en

Lengua Latina, una tesis cada poco tiempo. Para algunos era un martirio aquella defensa. Agustín se las ingeniaba muy bien para conseguir que nos divirtiéramos aprendiendo. Una de las objeciones a Miguel Ángel Keller, fue rechazada por él, en un latín rápido y un poco enfadado: *“Quod Cartesius dicat, mihi non importat”*.

En la misma clase aprendimos los nombres de los elementos químicos. Keller, en sus ocurrencias, intercaló entre los elementos químicos el “TABARIO” (de Tábara). Agustín, que no los sabía a la perfección, le dijo: *“Uno no me suena mucho”*. Keller, con seriedad, le indicó que fuera de la clase le explicaría de qué clase de elemento se trataba.

La ilusión, la alegría, la jardinería, los paseos, el estudio, las charlas educativas y las lecciones, realizaron en nosotros el milagro que formó grandes profesionales dentro y fuera de la Orden.

Todo quedó en el silencio del tiempo para ser despertado en el momento oportuno. Hoy podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que recibimos una extraordinaria formación, no igualable por los que no pasaron por el Seminario.

DAVID RENEDO LARGO

PARECE QUE FUE AYER

SIEMPRE que queremos recordar tiempos pasados y sobre todo cuando estos tiempos están grabados en nuestra memoria, de inmediato nos viene a la mente la frase: “*Parece que fue ayer*”. Y es así porque fluyen frescas, las estamos palpando y viviendo en este mismo instante.

Soy un privilegiado al poder decir: *parece que fue ayer*, cuando puse mis pies y mi corazón y me fundí contigo en un abrazo, aquel 29 de diciembre de 1959, mi queridísimo **Colegio-Seminario “San Agustín” de Salamanca.**

Cincuenta años abrazado a ti. Cincuenta años admirando tu hermosura. Cincuenta años percibiendo tu sabiduría. No es fácil olvidar tu grandeza. Ni entrar y pasear por tus claustros, recordando cómo los encontramos aquel año 1959. Ni pasear por tus alrededores (campos de deporte, jardines, paseos) y no verlos repletos de las piedras, que luego serían el vestido de tus hermosas fachadas. Ver tu esqueleto repleto de pilares y vigas al aire libre, desnudos, durmiendo a la intemperie. Todo viene a mi mente, como caballo a galope.

El “*parece que fue ayer*”, es real. Fue ayer.

Este artículo, podría estar lleno de anécdotas, e incluso escribir un libro con todas ellas porque seguro



que todos y cada uno de los que llegamos tenemos alguna que contar. Yo os voy a contar una que tiene miga y gracia:

Al P. Jesús Berasategui se le perdieron las gafas de leer. Él, más o menos, sabía dónde se le podían haber perdido o caído. Llega a nuestra clase y con su pachorra nos dice: “*Muchachos, se me han perdido las gafas y posiblemente haya sido entre las piedras de la fachada sur, al que me las encuentre le pongo un sobresaliente en mi asignatura*”. Entre los que movilizaron las piedras estaba yo (casi siempre estaba entre los equipos de movilización). Aquella ocasión era especial. Éramos cinco los que nos apuntamos a aquella faena, tres que movíamos, que éramos los que más necesitábamos aquel sobresaliente prometido y dos de mirones. Movimos y removimos piedras,

algunas de buen tamaño, hasta que las gafas aparecieron. Pero... ¿Quién las vio y quién las cogió?, pues justo el que estaba de mirón, que yo creo que no movió una piedra y que además no le hacía falta para nada el sobresaliente prometido. A que no era justo. Pues así ocurrió. Se lo llevó el que ni siquiera se había manchado las manos.

Recuerdo a todos y cada uno de los componentes de la fotografía que acompaña a este artículo. Los filósofos, que llegaron el 14 de octubre, y los de 3º y 4º de Humanidades. Algunos, al volverlos a ver y recordarlos, me llenan de tristeza. Ya no están más que para llevarlos en nuestro corazón. Otros perdieron la memoria, o así me lo hicieron ver, cuando tratando de localizar a todos y cada uno de ellos, en el año 1999, para celebrar el 40 aniversario de nuestro traslado de Leganés a Salamanca, hubo uno, que está en la foto y para más INRI a mi lado, que me dijo y además de muy mala manera, que él nunca había estado en Salamanca. Vive en Talavera de la Reina. El nombre no lo doy porque no merece la pena. Está en la lista de alumnos de 3º. Él se lo perdió, porque hicimos una magnífica fiesta, conforme queda reflejado en el n.º 1, abril de 2000, de nuestra revista p. 11. Os recomiendo volváis a leer la



poesía que, después de este acontecimiento, hizo Domingo Santos. Su título ENSUEÑO.

Quiero traer un recuerdo especial para mi gran amigo Eduardo Almendro, que falleció en el Colegio el día 26 de febrero de 1963. Tenía 18 años. ¡Cuánto te recuerdo, queridísimo amigo! y ¡cuántos recuerdos me traen la mayoría de los componentes de esta foto de la que también nos dejaron los filósofos y ya como sacerdotes, Alfonso García, Moisés González y Jesús Luis Galdeano! Para todos ellos, nuestro más cariñoso recuerdo.

Para más información, y para terminar mi rollo, la foto que acompaña también cumple 50

años y está hecha en la escalera de la puerta norte, única existente y que daba acceso a las escaleras, sin terminar que nos conducían a las plantas superiores. Bien merece la pena recordarla y recordarla con cariño.

Termino con los últimos versos de la poesía anteriormente mencionada y que, al leerla de nuevo, se me han saltado las lágrimas.

Dicen así:



Primeros pobladores del colegio

*Yo también me sentí dueño
de esa mágica ilusión;
no todo en la vida es sueño,
hay sueños que vida son.*

SINFORIANO CUADRADO

EL CENTRO SAN AGUSTÍN DE SALAMANCA (PRIMER DECENIO EDUCATIVO: 1959-1970)

INVITADO por la dirección de Plaza Mayor, quiero rememorar la nueva presencia educativa agustiniana durante el primer decenio de andadura vivida (1959-1970) en el Colegio-Seminario San Agustín de Salamanca, en trato directo con unos 900 alumnos o escolares sucesivos cursando Humanidades (bachillerato) y Filosofía, en mi condición simultánea o sucesiva de inspector (educador), profesor, regente de estudios (director técnico), pedagogo, sacrista, director espiritual y prácticamente siempre enfermero y cronista doméstico. Tareas fundamentales que ocuparon mis primeros años sacerdotales, más uno previo en que yo mismo iniciaba los estudios universitarios poseclesiásticos. Quiero, pues, dibujar en cinco apartados unas pinceladas académicas y culturales, siempre en estilo directo y tono distendido, conjugadas con la Salamanca histórica, artística, literaria y agustiniana o más bien frayluisiana.

Nueva Salamanca agustiniana, siglo xx. Y al decir siglo xx, quedan excluidas de este relato las viejas glorias agustinianas de cinco siglos de historia, que ya canta el P. T. Viñas en otras páginas de esta Plaza Mayor. Tampoco quiero glosar los motivos y proceso de construcción del nuevo centro San Agustín, pues ya están suficientemente descritos e ilustrados en "Datos para la historia" por la pluma del P. B. Mediavilla en *Colegio-Seminario San Agustín. XXV Aniversario (1959-1984)*, Salamanca 1984, 64 pp. Mi cometido arranca de la segunda mitad del siglo xx, no sin dejar constancia de que la primera mitad está ocupada por la presencia educativa de los Agustinos en alquiler del Colegio Calatrava (1911-1940), compartiendo docencia y discencia con el Colegio Salesiano, únicos dos centros donde se educó la mayoría de bachilleres de la ciudad de Salamanca por aquel entonces. Y una pequeña residencia agustiniana de frailes universitarios (c/ Rúa,19)



junto con el Chalet de Domingo Martín Chamorro (Avda. Valladolid) llenan otro decenio (1949-1959).

1. SALUDO Y LLEGADA A LA CIUDAD DEL TORMES

Rebobinando en mi memoria cincuentenaria y con la ayuda de algunos apuntes, recortes periodísticos y programas de actos académicos y culturales que conservo, voy a recorrer sumariamente el primer decenio curricular de la nueva y joven Salamanca agustiniana docente y discente, salpicando la presencia estudiantil con léxico de la Salamanca clásica transmitida



por la historia y la picaresca y narrada en presente histórico y con cierto aire arcaico y humorístico, porque “en Salamanca, señor / son mozos, gastan humor” (Alarcón).

Constituida la nueva comunidad agustiniana educativa en octubre de 1959, llegáis los estudiantes, procedentes del seminario menor de Leganés, a la *Helmántica* o tierra de adivinación del historiador griego Polibio (s. II a.C.), a la *Polis megale salmantiké* de Plutarco (s. I d.C.), a la *Salmántica* de provincia lusitana de los romanos, a la “cabeza de Extremadura”, a la ciudad antigua, medieval y moderna, a la “Roma chica” por sus colinas, a la “Atenas española” por sus saberes, a la ciudad monumental de todos los estilos artísticos (ibérico, romano, románico, gótico, renacentista, barroco, neoclásico y funcional), a la ciudad plateresca por antonomasia, a la Salamanca cartaginesa, romana, visigoda y árabe, repoblada en días de reconquista por orden de Alfonso VI (1085) por siete *naciones* o barrios: “Los *francos* que habitan la puebla de la catedral; los *serranos*, la de San Bartolomé; los *gallegos*, la de San Blas; los *castellanos*, la de Santo Tomé; los *toreeses*, la de San Julián; los *portogaleses*, la de Santo Tomás; los *bragançianos*, la de San Román, quedando los *indígenas*, los *mozárabes* en la de Santiago” (J. García Mercadal). Todo un mosaico de “gente briosa y fácil de moverse por cualquier alteración” (Espinel), que va conformando una ciu-

dad charra, ganadera, caballista y torera y andando los años también aprendiendo saberes en la “vieja ciudad leonesa”, “pro e onrra de mí e de mios regnos” (Alfonso X).

Vais llegando, digo, cual nuevos repobladores, para, como los viejos, “aprender saberes” en la ciudad alfonsina del *Estudio general*, nacido entre 1200 y 1260, cursando trivium y quadrivium (siete artes liberales), decretos y leyes, en un entorno de “buen ayre e de fermosas salidas”... et otrosí... abundada de pan et de vino et de buenas posadas”. Y desde lontananza, en un “diáfano horizonte y extenso llano hasta el confín lejano”, que dijo el poeta castellano, vais avistando la torre gallonada a quien rinden pleitesía otras más altas pero menos veteranas en la ciudad del “sacro Tormes” de Garcilaso, antaño con 33 iglesias, 37 conventos, 30 colegios incorporados legalmente a la universidad, y hogaño duplicada por un “cinturón de incienso” con 80 sacristías y conventos. Saludáis, en fin, a la ciudad de la Plaza Mayor (¿dónde está la ciudad de esta plaza?, preguntó pasmado un turista dieciochesco).

2. ENTRADA, AJUSTES Y REAJUSTES DE CURSOS ACADÉMICOS

Vais entrando el 14 de octubre de 1959, 28 estudiantes de Filosofía (17 para 2º curso, y 11 para 1º); y el 29 de diciembre del mismo año os incorporáis también otros 35 de Humanidades, alias, de bachillerato (14 para 4º, y 21 para

3º), quedando así equipado de personal con 63 seminaristas el nuevo centro de estudios al nordeste de la ciudad, cerca de la “calva Armuña” de Unamuno, “terra nullius” en días del califa Almanzor, camino de las Gangas, aledaño del depósito de la Chinchibarra en la finca del tío Chamorro (queda el chalet). Seminario mayor de Filosofía hasta 1970 y seminario menor hasta 1974, en cuyo año se abre el centro a colegio-seminario de Educación General Básica (EGB) y, a partir de 1982, también a Bachillerato Unificado Polivalente (BUP) por usar nomenclaturas de la nueva Ley General de Educación (LGE) de 1970 (después de la egb llegará la loecé [nonata], lose, logse, loce [nonata], loe [¿vendrá la olé?]) y las siglas por los siglos).

Para cronometrar entradas y salidas de cursos académicos, digamos ya que en el año siguiente (1960-61) 12 de 4º curso ascendéis a Filosofía; 20 de 3º a 4º, llegando otros 20 de Leganés para 3º, totalizando así 40 latinos o humanistas, y 34 en tres cursos de Filosofía. Por exigencias de espacio local en Leganés, todos los cursos de Filosofía ingresáis en el noviciado del Escorial (1961-62), para reaparecer 14 en Salamanca ya profesos (1962-63) con el fin de completar el currículo filosófico. Y así se suceden 170 filósofos profesos entre 1959-70, fecha en que desaparece la Filosofía de Salamanca, integrándose con la Teología en el Escorial para dar más cabida salmantina a EGB y BUP. Sincrónicamente, pues, por el problema del reajuste espacial susodicho, los cursos superiores humanísticos retornáis de nuevo a Leganés (1961-62) para que puedan ingresar 130 españolitos nuevos en 1º, y 69 leganesinos en 2º, sumando 199 estudiantes. Y así Salamanca armonizará en dos sectores independientes Latinidad (trivio y cuadrivio) con Filosofía, sin más reajustes,

durante todo el decenio hasta 1970. Todo este movimiento académico salmantino con nombres y fotografías aparece en la citada Memoria extraordinaria del XXV aniversario.

3. VIDA ACADÉMICA

A modo de prologillo introductorio, sin que sirva de aplicación literal, permítaseme traer a colación la triple tipología de la estudiantina (universitaria) con expresiones de la picaresca que nos transmite el maestro Correas y otros autores sobre el Estudio salmantino del seiscientos español:

– *Estudiantes inteligentes*, bartolomicos españoles becarios (Colegio Mayor san Bartolomé, vulgo Anaya) o bolonios europeos, que con éxito en el trivium y quadrivium humanísticos (=las siete artes liberales) acceden a la universidad a “aprender saberes” y minervas de especialización, estudiando leyes y cánones en clase, preclase y posclase de vigiliassalmantinas (*noctes salmantinae*, en lo positivo de las *noctes atticae* de Aulus Gellius), como otros “don Oliverio Degüellatextos” a lo Shakespeare, “de letras profundados”, como don Quirieleisón de Montalbán, de la novela *Tirant lo Blanc*. Y que, al fin, “se beberán como una sopa llena de libros África y Europa”, como sonetea Estébanez Calderón. Y llegan sin problemas “por la gracia de Dios a graduado de bachiller por Salamanca” (personaje de Cervantes) como mejor credencial, y más cuando son licenciados y maestros (doctores), candidatos opositores a cátedra vitalicia de Prima o de Vísperas, con más derechos y mayor nómina.

– *Estudiantes voluntariosos*, menos talentados, escolarillos, que entre febrero, junio y setiembre (y tutorías), “anda y anda y anda a Peñaranda” (los sureños) sin



Colocación de la primera piedra

absentismos escolares, terminan llegando a la Salamanca del aprobado, incluso notable y acaso sobresaliente, llegando también a vestir la muceta y toga y acaso a estrenar catedrillas cursatorias o cuatrienales. Para ellos es aplicable el libro del maestro de Villorrate *De claudis non claudicantibus* (de los cojos que no cojearon, no claudicaron) que dice el P. Isla en su “Fray Gerundio de Campazas”.

– *Estudiantes bigornios o tunos*, truhanes y pedigüños, que “musando en las pensarañas” (M. d’Ors) parecen profesar más para licenciados que para licenciandos, más para “licenciasnos que licenciados” (Lope de Rueda), que luego serán “letrados que esfingen necenciados” (Torres Naharro), por usar acrónimos que recoge la RAE. Es gente más devota de cupido que de minerva, colegiales “en casa la música por pasto ordinario” (Alfara-che) sin *ante* de ensalada ni *pos* de aceituna, propio del ceremonial de Grados; sopistas y pícaros, mozuelos camarillescos, capigorriones, “escolares que andan nocherniegos y por puertas andariegos” (Hita) de las *noctes salmantinae*, sandungueros de mucha bullanga, naípe y dados, con escaso bártulo, menos cartapacio y apenas vademécum, infieles a su nombre de estudiantantes. Practican el señoritismo de ser sujetos de todos los derechos y ninguna obligación (Ortega). Fáciles a las pellas, trotamundos empedernidos, a quienes la sabiduría no les da alcance. Amigos de los últimos pupitres, que han venido a la

universidad, “no a aprender leyes, sino a quebrantarlas” (Cervantes). Están en “Sala-manca como en Sala-coja” (Anónimo); en exámenes administran bien las convocatorias de justicia y, si hace falta, acuden a una sétima de gracia, chuleteros a tope, cuando aún no se había inventado el *walky-talky*. *Quid ergo? Quod natura non dat, Salmantica non praestat*. No obstante, tunos menos tunantes, menos trotacalles, buenos goliardos, llegaron al licenciamiento colaborando en el invento musical de la Tuna y el *gaudeamus igitur*.

Pero no se alarme el personal, no te alarmes, lector de *Plaza Mayor*. Al margen del ditirambo picaresco, en el centro San Agustín, por su selección previa vocacionable y en situación de internado y disciplina –que deriva de “disciplina”, como ironiza Unamuno en una manifestación estudiantil– no tiene cabida el tercer tipo de estudiante licenciado y camarillesco. Salvo algunas excepciones, vuestro trivio y cuadrivio humanístico y la reflexión filosófica posterior se identifica mucho más con los inteligentes bartolomicos de Anaya y voluntariosos talentados que con los estudiantantes tunantes. Basta consultar el Libro/Registro de calificaciones académicas con abundancia de sobresalientes, más notables y aprobados, sin que falten también inevitables suspensos. Y ello debido a que a lo largo del decenio, en este “ayuntamiento de maestros e de escolares” que diría Alfonso X el Sabio, la vida curricular, aunque lenta y laboriosa, consumía los minutos de la hora académica, por decirlo con el método pedagógico EPLRR de Robinson, en E-xplorar, P-reguntarse, L-ecturing (rollo profesoral), R-eleer, R-esponder para calificar. El entusiasmo de un profesorado joven y universitario con cuatro catedráticos en la universidad pontificia, más vuestra necesaria aplicación estudiantil y sufi-



Colegio en invierno.

ciente equipamiento instrumental y librario traído de otros centros o del mercado hacen que el centro San Agustín de entrada no sea como aquellos pobres estudios medievales llamados de *Tibiquoque* (a ti también) en que por escasez de recursos económicos sólo tenía dos medallas, la del rector y otra de quitaypon para los alumnos premiados. Vuestra aplicación intelectual logra éxitos y sazonados frutos.

4. ACTIVIDAD CULTURAL Y LÚDICA

Vuestras largas horas de vida académica se ven enriquecidas por lo ancho de actividades escolares extraacadémicas y deportivas, que en un internado y sin vacaciones navideñas en un principio se multiplican sin cuento, a base de lecturas, recitales poéticos, concursos, reiteradas veladas literario-musicales (recitales poéticos, villancicos, canciones populares y polifónicas) en homenaje a patronos (san Agustín, santo Tomás...), a onomásticas, misacantanos, encuentros navideños, vocacionales, eclesiales, etc., sin que faltara el teatro de humor de comedias, sainetes, juguetes cómicos (Muñoz Seca, Jardiel Poncela, Alfonso Paso, Alejandro Casona...).

Estas actividades internas tienen su proyección externa con tres revistas con dos o tres números anuales cada una con artículos de

fondo, noticias, crónicas y firmas estudiantiles. Una se llama *Elegidos* (1961-1974), revista general impresa de orientación vocacional y contenidos de circunstancias. Otra es *Madaura* (1962), revista ciclostilada de cursos humanísticos sobre temas literarios y culturales clásicos y modernos de pequeña divulgación con existencia neonata por retorno de sus colaboradores a Leganés. Y veo que ha reaparecido en la actualidad olvidando el “copyright”, digamos cita, de antaño. Y la tercera es *La Flecha* (1959-1970), revista ciclostilada con 18 números elaborada y editada por los cursos filosóficos con temas de divulgación y pequeña investigación con ensayos sobre pensares y pensadores de filosofía, historia, agustin(ian)ología, poesía, etc., dentro de una estructura estable de pensamiento/formación/ritmo/crónica.

La actividad deportiva, típicamente lúdica, completa la académica y cultural. Y con ser lúdica, la práctica del deporte fue menos gratificante durante la primera temporada de 1959-60. Porque, como recordaréis los primeros pobladores, a veces hasta había que ofrecer premio (caramelos, cucas) al equipo ganador para fomentar el juego en camperas fuera de la finca. (Afortunadamente, en fútbol el que suscribe –más futbolero que baloncestista– varias veces lograba el empate legal pasándose oportunamente como jugador al equipo perdedor en busca del equilibrio deportivo y así no había premio, contribuyendo de este modo a la economía que hoy dicen sostenible). Con la inauguración del estadio de baloncesto, el 10 de abril de 1960, y del de fútbol el 28 de agosto, y perfecciones en años sucesivos (nada que ver todavía con el complejo enrejado y arbóreo de hoy), los deportes son

muy gratificantes y los premios coperos serán resultado de las competiciones deportivas intra e intercolegiales.

5. NUEVA VISIÓN INTELECTUAL SALMANTINA

Con este bagaje académico y cultural vuestra primera visión salmantina fue evolucionando. Dejasteis de ver una ciudad ganadera, charra, militar y fronteriza para dar cabida con más profundidad a la “Atenas española”, donde “toda Salamanca era universidad y la universidad era toda Salamanca”, porque “once puertas de muralla / Salamanca tiene, / que con mayor arrogancia / su muro antiguo ennoblecen; / pues puede decir España, / que ha tres siglos que por ellas / entra muda la ignorancia / y sale con mil laureles, / docta, ilustre, eterna y sabia” (Lope de Vega). Poco a poco dejasteis de ver la rana trivial de examinandos para valorar estéticamente la fachada-retablo en su filigrana plateresca de grutescos renacentistas y arabescos medievales, admirando la “Salamanca que enhechiza la voluntad de volver a ella a todos los que de la apacibilidad de su vivienda han gustado” (Cervantes). “La más bella ciudad estás / mirando... / pozo de ciencia, fuente milagrosa /... / Es madre general tan generosa / que mil extraños hijos autoriza, / dotándolos de ciencia y renta honrosa. / Es ameno jardín que solemniza / la provincia del mundo más extraña, / cuya planta Minerva fertiliza, / la gran ciudad del mundo en nuestra España /...” (Lope). Fuisteis comprendiendo por qué Salamanca pontificia conquistó el “*ius ubique docendi*” (1255) al modo de Bolonia, París y Oxford, llegando a ser “cerebro y minerva de Europa en el mundo” y “luz de España y de la cristiandad” (fr. Luis), “princesa de todas las ciencias y maestra (*omnium scientiarum princeps sal-*

mantica docet), que reza el escudo heráldico. En suma, a través de los cursos fuisteis entendiendo a “Salamanca, Salamanca, / renaciente maravilla, / académica palanca / de mi visión de Castilla” (Unamuno).

Item más. A través de los estudios clásicos grecolatinos, fuisteis trabando amistad con el “Horacio español”, que es el humanista agustino fray Luis de León, quien, al decir de Pacheco, suegro de Velázquez, fue “...gran dialéctico i filósofo i maestro graduado en Artes i doctor en theología... Fue la mayor capacidad de ingenio que se ha conocido en su tiempo para todas las ciencias i artes, siendo famoso matemático i aritmético i géometra i gran astrólogo i judiciario (aunque lo usó con templanza); fue eminente en el uno y otro derecho; ...la lengua latina, griega, hebrea, caldea i siria supo como los maestros della”... Pudisteis hacer “ñudo amistoso” con el “ingenio celestial, honor de la lengua española, agustino León fray Luis divino” (Lope).

“Un ingenio que al mundo pone espanto/ y que pudiera en éxtasis robaros. / En él cifro y recojo todo cuanto / he mostrado hasta aquí y he de mostraros: / Fray Luis de León es el que digo, / a quien yo reverencio, adoro y sigo” (Cervantes). Tal es el “rey de reyes del parnaso hispano, / Dios adunó en tu ingenio peregrino / numen heleno, corazón latino / y alma de recio temple castellano / (J. Gil Prieto). Sin duda todos tendréis una fotografía junto a la efigie leonina de Nicasio Gallego (1869) “con su eterno gesto de apaciguamiento” (Unamuno) ante el retablo plateresco y su cátedra perviviente de la vieja universidad, más la obligada visita al huerto de La Flecha, para recitar *Del monte en la ladera*, en el “remanso sabroso” del soto ribereño con el “agua riente de la Fontana”. Pues “¿Qué pecho agustiniano / no disfrutará aquí, como en la gloria / de gozo soberano / sintiendo su memoria / engolfarse en el mar de tanta historia?” (J. Gil Prieto).

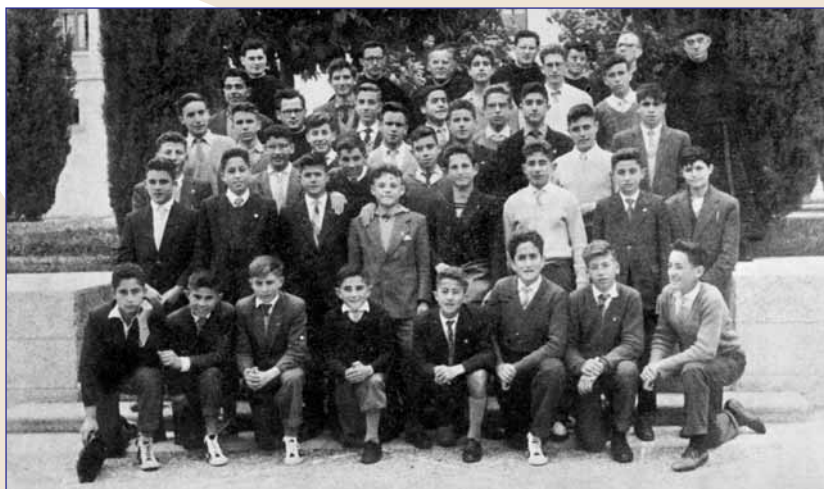
Y, finalmente, cumplidos los años curriculares salmantinos, muchos habéis viajado a “nuestra gran piedra lírica” (Ortega) del Monasterio del Escorial para profundizar y profesar la vida religiosa agustiniana en noviciado y estudios teológicos o para mejor clarificar y decidir el discernimiento vocacional. En definitiva, unos agustinos y todos agustinianos. Y concluyo, recuperando unas palabras propias, escritas en el XXV centenario, “que esta nueva meta volante [ahora ya cincuentenaria] sea una verdadera plataforma y trampolín de nueva andadura para estar agustinianamente a la altura de los tiempos educando juventudes y formando hombres cristianos –agustinos y agustinianos– para vivir [seguir viviendo] la aventura apasionante del tercer milenio. Faxit Deus”. Que las Bodas de Oro de 2009/10 sean otra meta volante con tiempo para el recuerdo y tiempo para la esperanza.

JOSÉ RODRÍGUEZ DÍEZ, OSA
Real Monasterio del Escorial

“SAN AGUSTÍN” SALAMANCA DEL BAÚL DE MIS RECUERDOS DE HACE 50 AÑOS

Llegaban de “*Rabilargos*”; 40% de descuento, en el viaje. Llegaban, mediado casi el otoño, a la sabia Salamanca. Les tocaba cursar Filosofía. Inauguraban, aquel octubre, el nuevo Seminario en ciernes.

Y es que el Seminario de Leganés albergaba ya a los seminaristas más pequeños; y esos ‘*latinos*’ estaban mejor solitos, al abrigo del ‘*mundanal ruido*’ y de las ‘*ínfulas*’ de los ‘*mayores*’. Además, el prolongar la estancia en aquel idílico y entrañable ‘*páramo*’ a los que iban siendo mayorcitos (los ‘*filósofos*’) después de cuatro años de *latinado*, era arriesgar la ‘*educa-*



Primeros Seminaristas

ción para la ciudadanía’ de esos buenos meloneros y garbanceros, aprendices de fraile. En Leganés se podían formar buenos jardineros, buenos segadores o piñoneros (‘*belloteros*’, en resumidas cuen-

tas...); pero podía quedar un tanto deslucida la prestancia de los candidatos.

Por otro lado, El Escorial, sede monacal añeja del Noviciado y del Profesorio, se había convertido (a los ojos del P. General, J. Hickey) en un hervidero de paganismo, debido, entre otras causas, al creciente turismo de las *'suecas'*: riesgo incalculable para la vocación y aun para la virtud candorosa de nuestros tiernos retoños *'quincañeros'*.

Salamanca, en cambio, era una ciudad histórica y universitaria, noble y austera, emporio del arte y de la ciencia, paladín de la católica ortodoxia; y estaba impregnada de orgullo agustiniano, ya que en ella había estado enclavado nuestro antiguo Convento de San Agustín, *"taller de santos y semillero de sapientísimos maestros"*.

Yo volvía de París, donde pergeñaba mi tesis doctoral en Filosofía. A medio hacer la tesis, me habían nombrado, con dedo inmisericorde, a mis 26 añicos, *"Maestro de Filósofos"* (quiero decir de *'rabilargos'*...). Rompiendo la tradición, no habían hecho todavía el Noviciado. El oficio de Pedagogo lo desempeñaría Agustín del Río.

No tardarían en confluir en Salamanca, junto con los filósofos, los folklóricos *'latinos'*, ante el

proyecto de cerrar y vender Leganés. Entonces me tocó hacer de *"Regente de Estudios"* y de *"Director Espiritual"* (pomposos titulicos, ¿no?).

Recuerdo perfectamente las primeras escenas de nuestra llegada, en 1959, a la vera de aquella criatura en gestación. La *'fábrica'* se tambaleaba por entre andamios y grúas, rodeada de una informe cantera de piedra dorada y de ladrillo, con casi todos sus costados a la intemperie. Sólo avanzaban las obras de un tercio del edificio: el ala derecha, vista desde la fachada principal, si a aquello podía llamársele fachada. El centro y el ala izquierda eran todavía un precipicio en el que algún incauto metió en su día *'la pata'*. Ni la fachada, ni el resto del edificio (quiero recordar) contaba con escaleras; unos ladrillos escalonados con un poco de argamasa, o unos tabloncillos hacían de peldaños. Había que avanzar por los claustros pisando tierra y cemento. Las habitaciones estaban al aire libre, sin puertas ni ventanas verdaderas. Para mitigar el frío salmantino, se estaba improvisando una especie de calefacción por tiro de aire caliente, que no llegaba ni al primer piso; y había que plantarse en jarras, encima mismo de la rejilla, al estilo de Marilyn Monroe, para poder acaparar por dentro del santo hábito (y que sea

lo que Dios quiera...) el vientecillo que casi llegaba hasta... las rodillas.

Por imperativo categórico y por realismo, ante el desfase temerario y aterrador de los presupuestos, el edificio iba a quedarse ya definitivamente *'mocho'*. Al *'nuevo pequeño Escorial'* se le habían cercenado las cuatro torres laterales; se le había aliviado de la locura del *'cimborrio'*; se había repartido en dos el espacio destinado a una especie de Basílica escorzada, que ni el Greco... (de ese reparto, nacieron la actual Iglesia y el Salón de Actos); se habían ampliado, asimismo, los espacios habitables, destinando parte de las 150 habitaciones previstas para (futuribles...) filósofos, en dormitorios corridos para cientos de *'latinos'*.

A mí me tocó dar clase de Filosofía, de casi todas las materias de Filosofía. Para gran desesperación de mis alumnos, les metía en danza con mis dudas y contrariedades, con mi escepticismo no del todo fingido, con mi dialéctica un poco hilarante y desenfadada. Y es que la Filosofía, al fin, no es más que una catarsis para reconocer la ignorancia de la mente humana, y para liberar el espíritu de su endiosamiento. También di clase de Francés y de Religión y de *'todo lo que me echaran'*...: venía con los *'músculos'* recién estrenados y con ganas de *'pelea'*.

Con los filósofos congenié, creo, bastante bien. Yo acababa de cruzar el puente de la primera juventud, que ellos tocaban ya con la punta de sus pies. Me dio la impresión de que ellos agradecían el respirar aires novedosos (y frescos...). Yo me sentía a gusto y feliz de poder transmitir mis mejores experiencias tan recientes en la vida religiosa y en el sacerdocio, después de varios años vividos (sobre todo el año de París) *'por mi cuenta'*. Había entre nosotros una confianza respetuosa y simpática.



Primeros Filósofos



Todos pasaban por mi despacho, uno por uno, para dialogar; la mayoría, incluso, se explayaba en confidencias personales o vocacionales; y todos aceptaban con sencillez mis consejos sobre las estrategias para escalar peldaños en su incipiente ascensión hacia la vida religiosa. Una experiencia inédita e inolvidable fueron los campamentos veraniegos en Candelario.

No todos los Padres de la Comunidad, en cambio, me aceptaban con ese *'talante'* de simpatía. Y con razón. Yo era un novato inexperto, casi imberbe, con aires de innovación, al que había que atar corto. Yo tenía la sensación (infundada, seguramente) de que algún compañero clavaba sus ojos en mi cogote, como queriendo escudriñar mi estilo de pastorear a aquella pequeña grey. De hecho, yo me sentía, a veces, vigilado.

Para más *'inri'*, me enteré de que había circulado entre algunos, a nivel subliminal, la sospecha de que yo perteneciera a una especie de *'contubernio judeomasónico frailuno'*, que, según me contaban, había surgido en el Monasterio por los años cuarenta, en los tiempos ancestrales de *'maricastaña'*. ¿Había surgido aquel fenómeno como coletazo de la *'cruzada'*; como ramalazo esquizofrénico perfeccionista; como simple reminiscencia del maniqueísmo del joven Agustín? El hecho es que aquel espectro seguía deambulan-

do todavía (al parecer) por algunos rincones conventuales durante los años en los que yo realizaba cándidamente mis estudios en París y en Roma. Dios sabrá por qué alguien me quiso endilgar ese *'sanbenito'*. ¿Paranoias mías?

Recuerdo algunas anécdotas, entre peregrinas e hilarantes. Sonreid conmigo.

– Durante una visita del Rvmo. P. General, Luciano Rubio, fui denunciado por imprudencias inauditas, como la de permitir, por ejemplo, que los filósofos pudieran escuchar por radio, un día a la semana (creo que era los jueves), algún partido de fútbol; o la de pasarles, de vez en cuando, un Semanario de noticias decantadas; o la de haberles entregado, un fin de semana, una bota de vino, para que circulara entre ellos mientras fregaban alegremente los claustros maltratados por las obras, y se estimulaban para ir preparando los patios para una futura vegetación.

(Sirva de paréntesis. Hablando de *'noticieros'*, ojo al dato de la siguiente *'Nota Bene'*: En el Real Monasterio, en aquellos tiempos gloriosos, los profesos más osados recababan noticias para el resto de los compañeros, acudiendo a tiempo a los WC para rescatar –antes del uso, claro– los trozos de periódicos hechos jirones con los que el Maestro abastecía de *'papel higié-*

nico' a la clientela. Se cierra el paréntesis).

– Otra anécdota. Una tarde estuve a punto (alguien iba *'a por mí'...*), de tener que cumplir un castigo ejemplar: *'retiro espiritual'*. Resulta que salí de casa con unos *'padrucos'* (así llamábamos desenfadadamente a los recién misacantanos que estudiaban y practicaban, a la vez, la *'pastoral'...*), para ir a ver la TV, allá al lado, en el Convento de las Hermanitas de los Pobres. Algunos de ellos volvieron tarde (yo no, que corrí más...) a la *"coronilla-seró-tina"*, práctica *'esencial'*, según nuestras Sagradas Constituciones, *'hasta para los huéspedes'*. Por llegar tarde, tuvieron que soportar, los pobres, esa humillación *'redentora'*. La verdad de verdad parecía ser, más bien, que la autoridad de turno conjeturaba y pregonaba a voz en grito que la TV alojaba dentro de los conventos al mismo demonio en persona.

Invito a que cada uno de los supervivientes de aquellos tiempos heroicos comparta (sin ningún atisbo de crítica o de resentimiento) las sabrosas anécdotas que se fueron desgranando durante aquel período, que es ya historia. Algunas anécdotas resultan de un encanto surrealista...; por ejemplo, las veladas nocturnas veraniegas entre los pedruscos del que sería con el tiempo campo de fútbol, donde Alfonso contaba historias para no dormir: *"¡el afiladoor...!"*. Una noche, nos tocó perseguir por los dormitorios, en pijama, linternas y palitroques enhiestos, al ladrón fantasmagórico que se le *'apareció'* a Jesús Vara por el montante de la puerta de su dormitorio.

Espero que no sea ofensivo para nadie el que yo dé a luz hoy estos recuerdos anecdóticos. He intentado no hacer juicios de valor. Han pasado ya cincuenta años; y hemos experimentado un salto

mortal equivalente a cinco siglos. Es evidente que hoy, el universo frailuno (y el del mundo mundial) ha dado un giro vertiginoso, parecido al desvelado por la 'revolución copernicana'.

Varios de los protagonistas de estas historietas cincuentenarias (el mismo Alfonso, por ejemplo) están ya gozando de la presencia de Dios, para Quien la vida humana es un soplo, una 'flor del campo, que antes de despertarse se reseca'.

Un cordial saludo a los testigos, que todavía quedan. Una ferviente oración de Acción de Gracias al Dador de todo bien, por lo



bueno que nos ha ocurrido desde entonces. Un cariñoso recuerdo para todos los que nos han precedido y han 'transitado' ya por el

tiempo y duermen beatíficos el sueño eterno de la PAZ.

Fermín FERNÁNDEZ BIÉNZOBAS

A MITAD DEL CAMINO

A todos los amigos y compañeros del curso que llegó al Colegio-Seminario San Agustín una tarde del mes de septiembre de 1963. Viajamos en autobús, desde Palencia y Valladolid, puntos de encuentro a los que acudió el P. Luis Hernández para recogernos y acompañarnos hasta Salamanca. Sumados a los que en la misma fecha llegaron, por vez primera, al Colegio-Seminario, desde otros puntos de origen de la geografía española, el grupo de 1º de Bachillerato alcanzaba una cifra cercana a 120. Éramos pipiolos, novatos, para quienes habían llegado uno o dos años antes, en septiembre de 1962 y septiembre de 1961. En total, más de trescientos niños y jovencitos que habían dejado atrás familias y entornos vitales favorables para venir a vivir y a estudiar con los agustinos en Salamanca. Aquí, comenzó, comenzamos, asustadizos, expectantes y animosos, una andadura que, como antiguos alumnos, rememoramos y compartimos en este I Cincuentenario del Colegio San Agustín. El tiempo, largo o corto, de permanencia entre estos muros; los estudios cursados aquí,



en Leganés y en El Escorial; el abandono más o menos precoz del seminario menor o la perseverancia en la vida religiosa hasta el noviciado, los primeros votos, anualmente renovados, y la profesión solemne; los vínculos de cercanía y amistad, cultivados por muchos de nosotros, o el rechazo visceral de lo vivido en aquellos años, que manifestaron en su día algunos pocos, constituyen para la mayoría una parte significativa de nuestra personal historia. Asociados o no, como Antiguos Alumnos del Colegio San Agustín, compartimos sentimientos y revivimos experiencias, lejanas o más próximas en el tiempo, que conforman,

de manera superficial o profunda, un colectivo peculiar y heterogéneo, ligado a los agustinos y a su carisma, a su trayectoria y a su ideario.

AÑO ACADÉMICO 2009/2010

Cada mañana y cada tarde, niñas y niños de E. Infantil y E. Primaria; chicas y chicos de E. Secundaria Obligatoria y Bachillerato recorren pasillos, ocupan aulas, practican deporte, disfrutan y juegan en las zonas comunes, visitan la biblioteca, toman su almuerzo en el comedor, dan vida, en definitiva, a los espacios inte-

riores e instalaciones exteriores del Colegio San Agustín.

En horario lectivo o fuera de horario, madres y padres observan, comentan, valoran, manifiestan aprobación o desaprobación; acceden al colegio, a pie o en coche, opinan, formulan sugerencias o quejas, colaboran con el equipo educativo y docente, emiten juicios de valor sobre el proyecto educativo del colegio y sobre las decisiones a tomar para su eficaz ejecución; aportan ideas y puntos de vista desde su perspectiva de usuarios de un servicio educativo y docente del que esperan lo mejor para sus hijos.

Profesoras y profesores, integrantes del equipo de centro, impulsan y ejecutan las previsiones programáticas, en cada nivel o etapa; diseñan objetivos y planifican actuaciones desde cada departamento didáctico y comisión formativa, con vistas a lograr el máximo aprovechamiento del tiempo y de las tareas diarias dedicadas a los alumnos; animan, aconsejan, imparten las materias del currículo, acompañan, asesoran, disponen recursos, participan en actividades de formación continua; comunican con las familias, ajustan su trabajo en el aula a la normativa vigente en cada momento, evalúan su práctica docente y acometen propuestas innovadoras orientadas a incrementar el interés y rendimiento de infantes y adolescentes, en el aula y fuera del aula.

Un reducido grupo de personas, veteranas o de incorporación reciente, trabajadores de la casa, atienden la administración y los servicios colegiales, con dedicación y eficacia. Personal de otra empresa ejecuta las tareas diarias en la cocina-comedor y se ocupa del cuidado y mantenimiento de instalaciones y espacios comunes, gracias a cuyo callado y diligente trabajo podemos reiniciar cada mañana las actividades lectivas, en

condiciones óptimas de higiene y limpieza.

La supervisión de este complejo proceso que arranca cada mes de septiembre y culmina a primeros de julio del año siguiente corresponde al equipo directivo, auxiliado por diferentes órganos de gestión, colegiados o personales.

La comunidad religiosa agustiniana representa a la entidad titular, Provincia Agustiniense Matritense, y acoge en su seno a los frailes, ya inactivos, provenientes de otras comunidades. Habitaciones debidamente acondicionadas y habilitadas para el cuidado y seguimiento de los mayores, así como la atención personalizada por parte de cuidadoras permanentes, garantizan el bienestar de los residentes y el tratamiento adecuado de sus dolencias.

CURSO 1959/1960

El pasado 18 de octubre, la celebración eucarística reunió, en torno al altar, a la comunidad educativa y marcó el inicio de la conmemoración del Cincuentenario del Colegio San Agustín. Finalizada la misa, los asistentes tuvimos la oportunidad de compartir un sencillo y solemne acto académico, síntesis de actualidad y pasado, de añoranzas y expectativas. Conducido por el P. Jesús Torres, prior de la comunidad religiosa de la casa, reunió en la mesa presidencial, junto al P. José Luis Belver Ramos, director general, a destacados representantes de la administración educativa provincial y de la corporación municipal; de la Provincia Agustiniense Matritense, Asociación de Madres y Padres, y Asociación de Antiguos Alumnos.

Han pasado 50 años desde aquel 19 de octubre de 1959, fecha en la que un grupo de estudiantes de Filosofía, seminaristas profesos agustinos, procedentes de Leganés, ocuparon las primeras aulas e iniciaron la actividad académica entre estos muros de piedra de

Villamayor. Las obras de construcción continuaban junto a la zona ya habitada. La Villa San Agustín había albergado a la primera comunidad religiosa agustiniana, responsable de la supervisión del proyecto y de la ejecución del mismo. La llegada de los primeros residentes y la pronta utilización de parte del edificio explican el doble interés de la Provincia Agustiniense Matritense por reencontrarse con Salamanca y por trasladar al nuevo convento los estudios de Filosofía.

Pronto los estudiantes de Filosofía se vieron acompañados por un nutrido número de alumnos de los tres primeros cursos del Bachillerato de entonces. Procedentes mayoritariamente de las provincias castellano-leonesas y castellano-manchegas, de Extremadura y Madrid, de Asturias y Santander, niños de 11, 12, 13, 14 y 15 años aportaron vida a los claustros que daban acceso a las aulas, en torno a los patios interiores. Los estudios de 4º y 5º de Bachillerato continuaron en Leganés hasta finalizado el año académico 1966/67, último allí cursado. En septiembre del mismo 1967, el Colegio-Seminario San Agustín acogió a todos los aspirantes a agustinos, alumnos de Bachillerato, antes del noviciado en El Escorial. Los mismos alumnos del grupo que vino a Salamanca a cursar 5º de Bachillerato, cerrada la casa de Leganés, volvieron a Salamanca, tras el año de noviciado, para cursar el 6º y último curso de Bachillerato. Eran componentes de aquel curso que llegó a Salamanca, contrariado, tras cursar 4º en Leganés, Andrés Arroyo, Román C. Magán, Remigio Espinosa, Darío Fernández, Zósimo Fernández, Antonio F. Marinas, José Manuel Fdez. Flores, Juan Ramón Fernández, Joaquín Fincias, Valeriano García, Luis Fernando Guerrero, Jesús Gutiérrez, César Herradura, Félix Herrero, Mariano Macías, Francisco Ángel Morales, Francisco Ramos, Emilio Recio, Jesús Carlos Rosón, José Sierra,

José Luis del Valle, entre otros. Habían compartido las excelencias de Leganés con la promoción anterior, entre quienes estaban Adolfo Chilán, José M.^a Fernández Conde, Ángel García, Andrés Hidalgo, Jesús M.^a Loaisa, Pablo López, José Luis Ovejero, Emilio Ramos y otros. Se ocupaban de nosotros, a tiempo pleno, en Leganés y/o en Salamanca, como profesores, inspectores o formadores, Feliciano Alcalde, Feliciano Castaño, Antonio Fernández, Jesús Luis Galdeano, Francisco Galende, José García, Juan Francisco García, Bernardo González, José González, Antonio y Francisco Iturbe, Ángel Jorge Pérez, Miguel Ángel Keller, Jesús Laso, Emilio Liébana, Andrés Manrique, Conrado Martín, Benito Mediavilla, Miguel Ángel Orcasitas, Miguel Pablos, Jesús Pato, Eusebio Perruca, Agustín del Río, José Rodríguez, Leandro y José María Soto, Andrés Turrado, Agustín Uña, Ramón Villacorta.

ANTIGUOS ALUMNOS

La Asociación de Antiguos Alumnos, creada a partir de la iniciativa del P. Juan José Sánchez Pérez, desde su responsabilidad de director del Colegio San Agustín, constituyó el primer intento de recuperar personas y tiempos, de revivir sensaciones y sentimientos entre tantos jóvenes que, en momentos más lejanos, ocuparon las aulas del inicial convento; promover cercanía y conocimiento entre el alumnado, interno y externo, del Colegio-Seminario; recordar vivencias y compartir experiencias con las alumnas y los alumnos de los últimos años, en el actual Colegio San Agustín. El último domingo de abril, fecha del encuentro anual de antiguos alumnos en Salamanca, reunió en las primeras convocatorias una numerosa y entusiasta representación de las sucesivas promociones que estudiaron y crecieron en San Agustín. La historia es larga, sin

duda, y la cifra de protagonistas en el medio siglo de vida del Colegio San Agustín es significativa. El grado de implicación en la vida del Colegio Seminario, las largas o más cortas estancias de los residentes en el internado, la relación mantenida o perdida con los compañeros de estudios, los encuentros anuales protagonizados por algunos grupos de curso, constituyen variables, impulsoras o condicionantes, del recuerdo colectivo, de la memoria compartida en los cincuenta años del Colegio San Agustín.

HACE 50 AÑOS

Series de sonoras palmadas despertaban a los internos que pernocaban en dormitorios abiertos; el orden requerido en mesillas y armarios personales; la diaria higiene personal en los aseos o servicios comunes; el silencio reinante en el dormitorio; el pitido del silbato que nos llamaba a filas, para la oración



EL JAMÓN DEL ABUELO

Especialidades en Ibéricos y Pescados Frescos

Víctor Andrés Belaúnde, 36
28016 Madrid
Tel.: 91 458 01 63
Tel/Fax: 91 344 00 60

Cadena Gregorio



La Fuencisla

**Ctra. Extremadura, Km 23,2,
junto al Parque Coimbra
(antiguo Restaurante Las Tinajas)**

**Teléf.: 91 647 22 89 - 91 647 23 02
(Móstoles)**

GRAN TERRAZA Y PARQUING

Gregorio I

Reyes Católicos, 16
Teléf.: 91 613 22 75 - 91 618 05 40
Móstoles (Madrid)

Gregorio II

Héroes del Alcázar, 34
Teléf.: 91 817 43 72 - 91 817 47 00
Camarena (Toledo)

Gregorio III

Bordadores, 5 - (Madrid)
Teléf.: 91 542 59 56 - 91 548 38 14

y misa diaria en la capilla; los desplazamientos, en fila, hasta el comedor, y en silencio, hasta que el inspector una vez sentados, *daba locución*. Turnos y tareas de limpieza organizados, asumidos y realizados convenientemente por los propios alumnos, grandes o pequeños. Clases diarias, matinales y vespertinas, con recreos intermedios, para promover aprendizajes y la adquisición de conocimientos. Vuelta a las filas, camino del comedor, en silencio, nueva bendición de la mesa, lectura edificante antes de la locución; comida variable, en cantidad y calidad, según la filosofía práctica del padre procurador, traducida con maestría y rigor por el cocinero en cada momento. Todos recordaremos la corta procuración positiva del P. Teófilo Prieto y la larga andadura de Fr. Barreda, en la cocina, encargado de elaborar el menú de cada día y de cocinar, en grandes recipientes, para nuevos y veteranos, los platos necesarios para la restauración de las energías gastadas en el estudio y en el deporte.

Tiempo libre, tras la comida, deportes, sala de lectura, confección de murales. Silbato, filas junto a las escaleras de entrada en la fachada sur, silencio por el claustro, hasta las aulas. Clases de la tarde, recreo largo, ocupado preferentemente por la práctica de los deportes, fútbol y baloncesto. Tras el más prolongado tiempo libre de la jornada, estudio personal, en clase, en silencio, hasta la cena. Actividades, tutoría. Filas, desplazamiento en silencio, bendición de la mesa, locución y cena. Tiempo libre, juegos de mesa, charlas animadas. Subida, en filas, al dormitorio, al final de jornada; silencio mientras el lavado de dientes, visita al ropero, silencio, se apagan las luces, felices sueños.

Los fines de semana, cultura y deporte; horas de estudio matinal y vespertino; alguna salida, acompañada, a la ciudad; ensayos para la misa del domingo; preparación de murales y veladas. Sala de lectura, tiempo libre, deporte. Zafarrancho

de limpieza los sábados, por cursos, en zonas asignadas. Por la tarde, apiñados en torno al transistor, el carrusel, para los aficionados a la liga, resultados y alineaciones. El sábado era también tiempo de peluquería, es decir, algunos voluntarios, adiestrados en el arte de cortar el pelo, ejercían de peluqueros al servicio de sus compañeros. El P. José García fue promotor, experto y animador de un respetable grupo de jovencísimos aprendices. Involuntarias simulaciones de escaleras, en la cabeza, alguna oreja tocada, pero misión cumplida por peluqueros y usuarios. El domingo, hora de levantarse retrasada, misa solemne, comida diferente, cine de tarde, 16 mm, en ocasiones señaladas.

Al final de mes, pública lectura de calificaciones en el salón de actos, alumno por alumno, asignatura por asignatura, todos presentes. Navidad equivalía a vacaciones, con misa y estudio diarios. Ensayos, villancicos, veladas festivas, añoranzas, teatro, vestuario, música, regalos, felicitaciones. Misa del Gallo, tiempo libre, lectura, trabajo literario creativo, preparación del día de Reyes, dulces navideños y regalos. El citado curso, promoción 63-64, estrenó también vacaciones de Navidad, en diciembre de 1966, desde Leganés, 4º de Bachillerato. Salimos, de madrugada, de la estación del Norte, para llegar a nuestros destinos, bien entrado el día siguiente.

Una cierta y relativa autonomía de vida, en tan corta edad, lejos de la familia, aportaba capacidad de respuesta a situaciones complejas. Si fue causa de algún trauma, como, en ocasiones, algunos afirman, promovió la adopción de pautas y actitudes personales de supervivencia, anticipó la toma de decisiones, desencadenó necesarios posicionamientos, exigió respuestas positivas o dudas reflexivas que contribuyeron a modelar personas y caracteres, motivaron la adopción consciente de valores y rechazos. Sobre estos fundamentos

personales, quienes llegaron al noviciado y tuvieron, finalizado el mismo, la oportunidad de acceder al estudio de las disciplinas filosóficas programadas en sucesivos cursos –Lógica, Psicología, Metafísica, Crítica, Epistemología, Cosmología, Ética, Teodicea, Pedagogía, Sociología– recibieron tal cúmulo de estímulos intelectuales y morales que sus expectativas vitales se verán definitivamente ampliadas y enriquecidas.

DETALLES, RECUERDOS

Antes de la Filosofía, todavía estudiantes de Humanidades, las exigencias del edificio en construcción generaban necesidades y demandaban pronta e indiscutida respuesta a las mismas: un camión cargado de materiales, abatida la portezuela trasera de la caja, ofrecía a la vista una pesada carga de baldosas o losetas de variados tamaños, que habían de ser descargadas pronta y ordenadamente. No importaba la asignatura que se estuviera impartiendo en cada clase, según horario lectivo: todos los alumnos, en fila, eran dirigidos a la fachada principal y transportaban, no sin esfuerzo, la carga del camión hacia las dependencias interiores en construcción.

Íbamos de campo, una vez al mes, en otoño y primavera, a La Flecha o El Encinar. Ir de campo constituía una actividad esperada y plenamente disfrutada. Naturaleza, caminata, juegos, amistad, ocio compartido, paseos, comida fría, sana alegría, convivencia al aire libre.

Dos equipos competían en el deporte escolar o federado provin-





Colegio en otoño.

cial: el ‘San Agustín’ y el ‘Fray Luis’. Alguna victoria es recordada por su contundencia: 17-0. El entrenador del Arsenal –el equipo de Vicente, creo– subía y bajaba la banda, sin descanso, en el campo de abajo, con un doble mensaje, a voces: ‘¡Bosque, sube! ¡Bosque, baja! Vicente del Bosque era un buen defensa, alto y corpulento. Entrenador del Real Madrid, nos regaló con su presencia, hace algunos años; recordó tiempos y espacios pasados y pronunció el pregón de nuestras fiestas, entre la admiración de los mayores y el acoso festivo de la chiquillería.

La convivencia diaria estaba regulada entonces por una férrea disciplina. Quien o quienes osaban incumplir la normativa vigente eran penalizados sin miramientos. Algunos ejemplos: sacar del comedor un pedacito del pan sobrante era sancionable; tirarlo a lo alto, mientras íbamos en filas, para *cazarlo* con la boca al caer, a espaldas del inspector de turno, que se daba la vuelta precisamente en aquel momento, ocasionaba una semana de permanencia de pie, en el pasillo por las tardes. No cortar a tiempo, instantáneamente, la carcajada o la voz, cuando sonaba el silbato en el comedor, te obligaba a prescindir de la merienda al día siguiente, o más expeditiva y puntualmente, tu mejilla se enrojecía al recibir el impacto brutal de un sonoro y vergonzante tortazo. ‘¿Qué prefieres, un bombón o un rosco?’, era la alternativa ofrecida por el P. Antonio Fernández a quien osaba hablar en clase. Era preferible soportar un duro *capón*,

en la cabeza, para evitar un cero en las calificaciones de la materia. Podías verte obligado a permanecer de pie, con los brazos en cruz, hasta media o una hora después de apagar las luces, por cruzar una palabra con tu compañero de camareta, mientras él se lavaba los dientes. El vicerrector llamaba seriamente la atención a quien faltaba al respeto o alteraba especialmente el orden, con amenaza de avisar a tu familia para que vinieran a buscarte, de persistir en tu indisciplina.

El P. Luis Hernández, profesor de música, consiguió, con tesón y dedicación, conjuntar las voces de un creciente grupo de niños que puso en entredicho la superioridad de los coros celestiales. En la capilla de los Agustinos Recoletos tuvo lugar la grabación de un disco para la renovada liturgia del momento. Se trataba de una misa cantada en castellano. El concilio Vaticano II había puesto en marcha una dinámica de renovación eclesial que buscaba la participación de los fieles en las celebraciones eucarísticas. Caramelos de miel y raspas de bacalao, distribuidos para la ocasión entre los componentes del coro, contribuyeron al logro de un melodioso y sinfónico canto. Por aquel entonces, el mismo P. Luis fue el iniciador de un festival celebrado anualmente, en honor de Santa Cecilia. En el año académico de la conmemoración del cincuentenario del Colegio San Agustín, 2009-2010, hemos celebrado el XLII Festival de la Canción de Santa Cecilia, el pasado 22 de noviembre, con la participación y el éxito habituales. Un recuerdo agradecido, como homenaje al P. Luis.

En la tarde-noche del día anterior, sábado, un nutrido grupo de alumnas y alumnos antiguos llegaron al colegio y participaron, entusiastas, teloneros de lujo, en un nuevo formato de festival: revivieron canciones y recuerdos, ensayos y éxitos, escenario y patio de butacas. Hasta siete actuaciones estelares pudimos disfrutar, artistas y

compañeros, más o menos maduros o jóvenes, sin jurado, todos ganadores. Grupos actuantes y público entregados, rostros divertidos y vuelta al pasado, todos iluminados por vínculos lejanos y cercanos, compartimos voces y melodías, recuperamos el tiempo y nos alegramos juntos. El promotor, inspirador y gestor del evento, Jesús Torres, Chuchi, también intervino y puso voz, junto a sus compañeros, a la conocida música del vals de las mariposas.

HACIA EL CENTENARIO

El seminario-colegio alberga en este curso del Cincuentenario una reducida cifra de seminaristas internos: 24 alumnos. Las expectativas no son favorables al respecto. Las familias que consideran positivo y conveniente enviar a sus hijos al internado decrecen desde hace años. Los alumnos que asumen positiva y comprometidamente el hecho de recibir formación académica, religiosa y vocacional, desde los primeros cursos de ESO, tampoco abundan. La multiplicidad y variedad de la oferta educativa en pueblos y ciudades desincentiva el alejamiento de los alumnos de sus familias. Las pautas secularizadas dominantes en entornos socio-culturales del tiempo que vivimos son también causas que pretenden explicar la continuada caída de aspirantes al seminario.

Los centros educativos, en su totalidad, deben esforzarse en ofrecer un proyecto educativo innovador y ambicioso. Proyecto educativo fundamentado en la calidad de los procesos que los equipos directivos y los claustros desarrollan y gestionan en cada nivel. Proyecto educativo avalado por los resultados obtenidos por sus alumnos y por la satisfacción de las familias usuarias de dicho proyecto.

Las propuestas de innovación, los nuevos recursos continuamente incorporados, la formación permanente de los equipos docentes, en cada departamento, área y materia,

persiguen de modo uniforme y constante un único objetivo compartido: ofrecer a las familias un modelo educativo que estimule el interés y el progreso personal de los alumnos desde la más tierna edad; dedicar toda la atención al alumno, a su relación diaria con compañeros y profesores; a su convivencia y trabajo en cada grupo de aula; educar en sentido amplio, es decir, promover el desarrollo de actitudes responsables y solidarias en cada momento y espacio colegial; estimular, asimismo, la adopción y el desarrollo de hábitos de trabajo organizado y eficaz, en los tiempos lectivos y no lectivos.

El Colegio San Agustín está, desde el pasado curso, inmerso en un plan de mejora continua que persigue el incremento sustantivo de la calidad en cada uno de los ámbitos de la actividad educativa y docente: atención exquisita al alumno y a la familia, promoción de hábitos de trabajo organizado, diseño y ejecución de estrategias coordinadas y eficaces de aprendizaje, convivencia respetuosa y solidaria, estímulo a la innovación metodológica y tecnológica, interacción constructiva con el entorno social y urbano, atención a la diversidad de alumnos. El objetivo que debe impulsar nuestro trabajo de equipo es el desarrollo intelectual y funcional de nuestros jóvenes alumnos, la ineludible adquisición de conocimientos y la aplicación práctica de los mismos; se trata de dotar al alumno de recursos personales e instrumentales que posibiliten su madurez; el objetivo último es la dotación personal de competencias que le habiliten para su integración en sociedad, que le abran las puertas del mercado laboral, que le conduzcan a la ciudadanía participativa y responsable. Reto nada fácil, pero irrenunciable.

Elaborar magníficas programaciones didácticas, fijar digitalmente o por escrito los más ambiciosos objetivos, propios y originales



Última promoción del Colegio.

o a partir de las propuestas editoriales con las que contamos; disponer de un reglamento de régimen interior que regula la convivencia diaria y anticipa sanciones en caso de incumplimiento; adoptar y llevar al aula propuestas metodológicas avanzadas. Son pasos necesarios, ineludibles. Los grados de eficacia y eficiencia llegarán a ser modélicos sólo si los componentes de cada equipo se esfuerzan y asumen con total seriedad el trabajo a realizar y las decisiones a tomar y ejecutar; el progreso compartido de alumnos, profesores y familias será constatable si promovemos una cultura interna de evaluación permanente y continuada de procesos y resultados que posibilite el análisis frío, el juicio equilibrado y compartido y la toma de decisiones subsiguientes, destinadas a ajustar los objetivos programados a la realidad del centro o, mejor, que permita transformar poco a poco la realidad mejorable del centro, en línea con los objetivos de calidad planificados, contenidos por igual en el ideario y proyecto educativo y en las previsiones programáticas, con anterioridad al inicio de cada curso académico.

REFLEXIÓN FINAL

Han pasado cincuenta años. Resulta inquietante, tras tan largo período temporal, que el Colegio San Agustín no tenga definido con claridad su futuro. Llegaremos al Centenario si clarificamos nuestra

misión –¿qué razones han justificado y justifican la presencia del Colegio San Agustín como opción educativa específica en Salamanca?; si reforzamos nuestra visión en el medio y largo plazo, ¿qué alumnos-personas-ciudadanos aspiramos a formar? ¿qué actitudes y principios estamos dispuestos a incluir en nuestra oferta educativa, dirigida a los alumnos y familias de nuestra comunidad y a los que no forman parte de ella?; si promovemos y hacemos fecunda una identidad corporativa que a todos nos identifica y moviliza, ¿qué valores y criterios competenciales fundamentan nuestra acción educativa y cuáles deben ser priorizados?

La respuesta a tan decisivos interrogantes compete a la Provincia Agustiniana Matritense, a la comunidad religiosa de Salamanca, al consejo de dirección del Colegio San Agustín y a los equipos que integran el claustro de profesores.

El análisis objetivo de las expectativas escolares, en la zona, en el corto y medio plazo; el diseño urgente y la rigurosa ejecución de un proyecto viable de futuro; el diálogo responsable y el compromiso solidario a favor de la presencia de los agustinos y de la consolidación de la obra de la Provincia Agustiniana Matritense en Salamanca anticipan la respuesta.

EMILIO MARTÍN PALACIOS
Salamanca



**COLEGIO
SAN AGUSTÍN**

**COLEGIO
SAN AGUSTÍN**